



n su afán por estrechar las relaciones entre España y los países de América Latina y del Caribe, la Casa de América ha considerado oportuno publicar este libro sobre creadores latinoamericanos. Seguimos trabajando para fomentar el mejor conocimiento entre España y estos países, promover contactos entre personas e instituciones y servir como foro de debate y reflexión.

La dimensión madrileña de la Casa de América es muy potente y se ha convertido ya en un referente de la ciudad. Contribuimos a promover Madrid como punto de encuentro entre América Latina y España.

Madrid destaca por su gran riqueza y diversidad, fruto del mestizaje de diversas culturas. Sin duda, esta realidad no sería la que es sin el aporte de los cientos de artistas latinoamericanos y caribeños que llegan a la capital y que contribuyen al florecimiento cultural de la ciudad. El círculo es virtuoso porque los que llegan nos transmiten sus conocimientos y experiencias en diversos ámbitos y los que reciben se enriquecen, expandiendo sus horizontes y, sobre todo, se empapan de esa maravillosa cultura latinoamericana.

Este libro recopilatorio de creadores es una pequeña muestra del gran universo de artistas latinoamericanos y del Caribe que están logrando éxito en la escena madrileña. La selección no ha sido sencilla. Para conseguir sus nombres, nos hemos puesto en contacto con curadores, profesores universitarios, artistas consolidados. directores de centros culturales y galerías, colectivos, embajadas, museos, teatros, nuestra propia base de datos, amigos y un largo etcétera. Pedimos que cumplieran varios criterios fijados desde el comienzo: llevar más de tres años viviendo en Madrid y una trayectoria en la ciudad que nos permitiera caracterizarlos como emergentes;

es decir, que su trabajo artístico estuviera impactando la escena de su disciplina, pero aún de manera incipiente, de modo que aparecer en esta guía les sirviera para difundir y visibilizar su trabajo.

Finalmente fueron seleccionados los cincuenta y dos perfiles, que encontrarás en este catálogo. Cincuenta y dos artistas emergentes con historias y experiencias dispares. Si bien para todos ha sido difícil dejar sus hogares, Madrid les ha recibido de manera generosa. Aquí han encontrado oportunidades laborales y creativas, espacios para exponer y hacer residencias, públicos abiertos a nuevas propuestas. La ciudad les ha permitido hacer redes, amigos, familia y, sobre todo, construir un espacio y una identidad creativa propia, y ser valorados por ella.

Las comunidades latinoamericanas en España mantienen con fuerza los vínculos con el país de origen, como ocurrió con los españoles que emigraron a América. Su contribución al desarrollo cultural y social de España es muy relevante y su integración en nuestro país se ha visto facilitada por compartir una lengua y una cultura comunes.

Como decía el escritor colombiano Eduardo Caballero Calderón, "Al entrar a España por primera vez no tuve la impresión de llegar, sino la de volver".

Nuestra intención es seguir visibilizando la labor de otros muchos creadores latinoamericanos. Nos sentimos muy cercanos a ellos porque, como decía Juan Ramón Jiménez, "De América nos separa el agua, solo el agua".

Antonio Pérez-Hernández TorraDirector General Casa de América

ÍNDICE **MAYRA MORÁN** 90 **YEISON MORENO MARCO MOTTA ANTHONY OCAÑA** 196 LUISA ORDÓÑEZ **VÍCTOR ALTAMIRANO** 82 **LUCIO BAGLIVO** LAURA PACAS 104 **CARLOS BELÉN FACUNDO PECHE MARGIL PEÑA DANDARA CATETE** 136 MARCELO PÉREZ **DAYANA CONTRERAS RIGO PEX** 200 **PEDRO CRENES DIEGO RADAMÉS** 184 ISMAEL DE LA TORRE **DIANA RAMÍREZ** 170 FLORENCIA DEL CAMPO 148 174 **ILAN DUHNE DULY ROMERO CAROLINA ESPINOZA** 124 **FELIPE ROMERO** 204 VICTORIA FERNÁNDEZ 134 **SARA SABAG OSWALDO SÁNCHEZ** 12 **THEO FIRMO MATÍAS SCHULZE** 208 **CATALINO GARAY LETICIA SCKYCKY GABRIELA GRAJALES** ANA MARÍA SERPA 230 **KELVIN HERRERA SARA HERRERA ROSA SILVEIRO** 178 **ELISA INSÚA SILVINA SOUZA MARIANA ISAZA** 188 28 **LAURA SZWARC ANTONELLA TROVARELLI** 108 **IGNACIO IZQUIERDO** 36 **YURI TUMA** 20 **SOLANGE JACOBS** 24 **JIMENA KATO ALE URIARTE IVÁN LARREYNAGA DANIEL VIDAL VÍCTOR VILLAVICENCIO VALESKA LOBO** 192 212 **LUCÍA MAROTE ADRIAN ZA**

ARTES PLÁSTICAS CINE COCINA DANZA FOTOGRAFÍA ILUSTRACIÓN LITERATURA MODA MÚSICA TEATRO

ARTES PLÁSTICAS



Los objetos son fuente de inspiración para Dandara. Como poseedores de su propia simbología, condicionan su discurso, su práctica, sus formas de hacer y crear. Le interesan los objetos domésticos y cotidianos que, como un colchón o un autobús, proporcionan gracia y absurdo a nuestro día a día.

«Mis raíces brasileñas creo que me dan una perspectiva más fresca en comparación con la carga de siglos en la historia del arte que tiene Europa. La frescura del arte brasileño me da libertad para pensar y crear.»

A Dandara le gusta aproximarse a la cultura a través de algún medio o expresión propio de la identidad de la misma, por lo que su gusto por el flamenco fue el camino ideal para conocer España e instalarse en el país. La primera vez vino de intercambio y decidió volver, ya que pensó que aquí podría tener una buena calidad de vida y al mismo tiempo, sentirse cercana a sus raíces brasileñas y latinas.

En 2015, ganó el premio Jessup a promesa en el campo de las Artes Visuales. Ha participado en diversos festivales, exposiciones y residencias en Madrid, Río de Janeiro y Estados Unidos. Sus últimas exposiciones en la capital han sido colectivas, junto a otros artistas emergentes en Matadero o en el marco del Festival Hybrid.

BRASIL







La lingüística, la semiótica, las narrativas; a Theo le fascina el lenguaje desde su perspectiva social, observar cómo intentamos comunicarnos y fracasamos. Porque para él, la palabra es el límite y el arte y la poesía son las sabidurías que realmente nos acercan, al comunicar mucho más que el lenguaje verbal.

«Me interesa entender nuevamente el valor del cuerpo como un espacio de resistencia. Yo siempre dibujo cuerpos, pero no quiero hablar de su imagen. Si con mi trabajo logro que la gente tenga un atisbo de experiencia de placer que no sea estética, sería increíble. El tacto tiene ese potencial.»

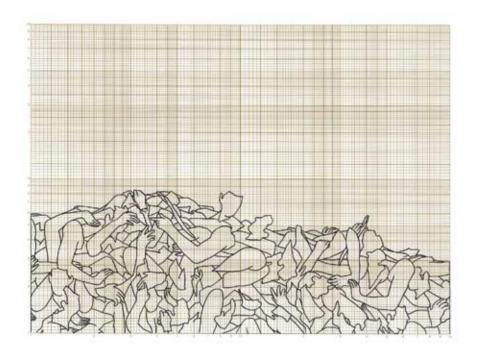
Esta seductora contradicción lo llevó a estudiar Literatura, y aunque hoy no la ejerce, sus conocimientos los aplica diariamente a sus investigaciones y procesos artísticos.

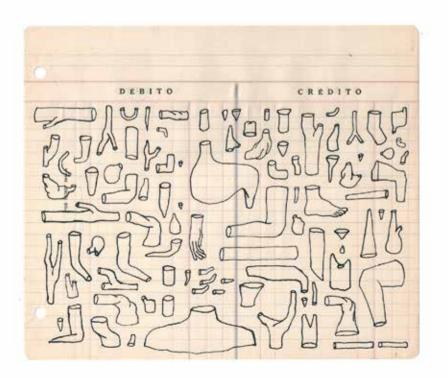
Theo llegó a Madrid a los veintitrés años, sin contactos, sin una intención determinada, sin reserva de hotel o casa a la que llegar, solo impulsado por sus ansias de generar un cambio en su vida, de exponerse a entornos diferentes. Se encontró con un ambiente amable que le permitió desarrollar herramientas que no había explorado hasta entonces y que lo hizo sentir acogido. Rápidamente empezó a vender sus dibujos, a exponer, a sentirse cómodo.

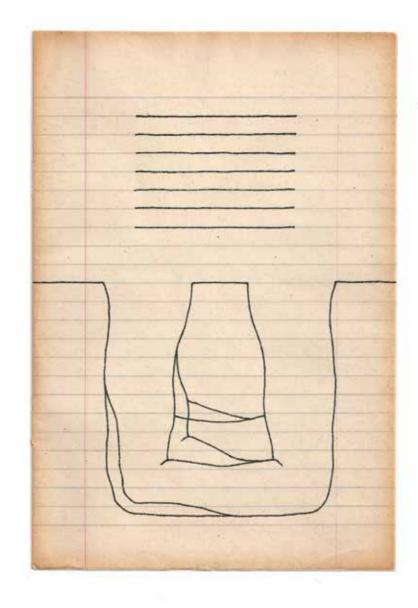
Le interesa mucho lo primitivo del dibujo; todos podemos dibujar, de hecho, es lo primero que hacemos cuando somos niños, no en vano, hay un paralelismo entre el balbuceo y nuestros primeros garabatos sobre el papel. Una relación instintiva que le gusta explorar.

Para trabajar el dibujo, Theo se vale de diferentes medios: últimamente está conectado de manera especial con despertar y explorar el tacto y el cuerpo.

BRASIL









Elisa dice que entró en el mundo del arte por la ventana. Y aunque desde los dieciséis años realiza sus piezas de manera autodidacta, decidió estudiar Economía Empresarial. Se encontraba de intercambio en Holanda, cuando comenzó a visitar galerías y rodearse de artistas, conectó con gente e hizo talleres que impactaron en sus creaciones y metodologías, profesionalizó sus procesos y empezó a tener más visibilidad. Todo esto culminó en su decisión de dedicarse cien por cien al arte.

Sus estudios en Economía y sus inspiraciones artísticas van de la mano; los materiales que usa son de descarte, desechos no orgánicos, objetos que encuentra o que le donan. A partir de ellos trabaja sus piezas, las que ponen de manifiesto nuestra sociedad aspiracional, que busca crecer a toda costa sin considerar que el planeta no lo hace y que los recursos se agotan. Las creaciones de Elisa son metáforas de estas ansias de riqueza, de la opulencia y el lujo, las rutinas capitalistas de usar y tirar, el consumismo irresponsable, la ostentación y la fama.

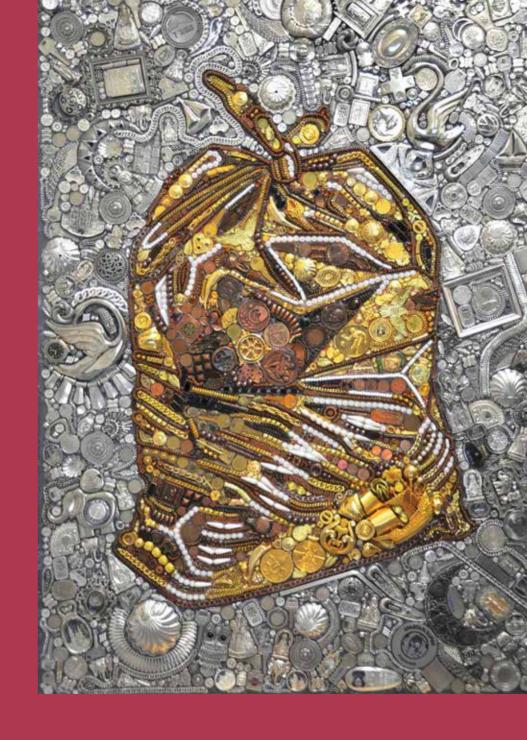
Su llegada a Madrid fue fácil y amistosa, a pesar de no tener contactos aquí. Rápidamente encontró un taller en que trabajar y una chatarrería donde recoger materia prima. Cree que ha tenido suerte; está organizando una exposición colectiva, trabaja con una agencia en Londres y fue invitada a su primera muestra individual en una galería de Buenos Aires.

«Me interesa abordar mis proyectos desde una perspectiva latinoamericana, por eso investigué y descubrí que cuando los españoles colonizaron América, derritieron la mayoría de los tesoros que encontraron para traerse los lingotes aquí. Yo rescato esos metales de la fundición para utilizarlos y darles sentido artístico; es una metáfora, algo como lavar ese hecho y ayudarlo a sanar.»

ARGENTINA









La genealogía de la producción artística de Solange viene de su búsqueda de oportunidades en Madrid: del duro golpe y de la gran contradicción que significó pasar de estudiante en Lima a migrante en España, de tener en su país una alta valoración por sus dos másteres en Europa a no encontrar más trabajo que de camarera. Su constante cuestionamiento a esta situación acabó tiñendo todos sus proyectos y trabajos de fotografía y dibujo.

Sus experiencias vitales en Lima también le han valido de inspiración; es muy crítica con el entorno colonial en el que nació y con la perversa aspiración que, dice, aún existe, que iguala progreso con ser blanco y tener la mayor cantidad posible de bienes materiales.

Su llegada a España fue como estudiante, primero en Barcelona y luego en Madrid, ciudad

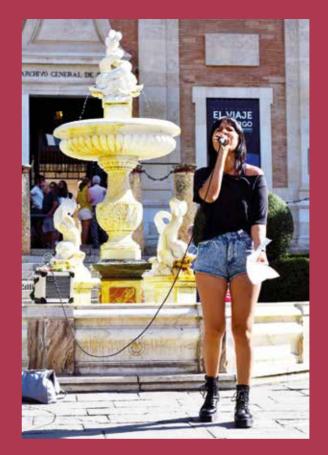
donde lleva a cabo sus últimos proyectos. En el futuro le gustaría mostrar sus trabajos en escuelas y universidades, con una perspectiva docente que le permitiera derrocar mitos, estereotipos y cuestionar estas realidades en conjunto a las nuevas generaciones.

«Venir aquí fue encontrarme con el otro lado de la cuerda, fue un aprendizaje brutal.

Analizar desde el discurso y desde la academia situaciones que ocurren en el día a día en Latinoamérica es muy contradictorio.»

PERÚ









Es difícil pensar en estudiar Arte. Parece muy precario introducirse en la burbuja artística o encontrar otro tipo de soporte económico. Jimena entró en la universidad a estudiar comunicaciones, buscando algo que se aproximara a su deseo creativo pero que no diera tanto miedo en el mundo laboral. Un profesor la incitó a abandonar. Le dijo que hacer una carrera que no quería era una pérdida de tiempo. Así que se fue a Marsella a estudiar Bellas Artes y luego pasó un tiempo en Bélgica, donde formó un colectivo artístico llamado Tres + Uno. De esta manera, se empezó a abrir paso en el mundo del arte.

En Madrid partió de cero. Llegó a finales de 2011 y se dedicó a ir a todas las actividades y centros artísticos que le atraían. Conoció a un grupo de gente, comisarios y artistas y, en menos de un año, las cosas ya se movían. Para Jimena, el artista es la pieza clave del dinamismo en la escena artística. No se trata de estar ahí esperando a que les compren las obras, sino que hay que crear, buscar espacios, conocer otros artistas e inspirarse entre sí, abrir paso para propiciar un ambiente lleno de vida junto con curadores y galeristas. La manera de ver el mundo de las culturas

peruana y japonesa es muy distinta al pensamiento occidental. Las culturas autóctonas tienen una conexión con la naturaleza y el mundo muy particular, para eliminar la ambigüedad. Es muy consciente de que las cosas no duran para siempre, el día es hoy y nunca sabes qué va a pasar. En la actualidad, tras haber vivido tanto tiempo en Europa, mira mucho más hacia su pasado, a sus ancestros japoneses.

«Creo que es necesario que en el arte haya distintos tiempos, diferentes entendimientos, fluctuaciones, que no entiendas algo o no te guste y después quizá sí. Pero que siempre haya cuestionamientos y dinamismo. El contenido siempre está vivo, conversando y evolucionando.»

PERÚ









Cuando la invitaron a Madrid, Laura pensaba que venía a hacer un proyecto y que pronto regresaría. Esto fue hace veinte años. Explica que el campo del arte estira mundos. Un proyecto lleva a otro, una disciplina, a otra. Laura se volvió madrileña conociendo gente, hibridando su trabajo y creciendo.

Desde entonces se involucró en el campo de las artes escénicas y la escritura. Se autodenomina activista cultural en un sentido amplio. En Madrid conoció a un grupo de gente con la que formó un colectivo: Akántaros. Colaboran, estudian y profundizan en sus disciplinas. Hacen talleres para todo tipo de públicos, que van desde trabajar el arte con bebés hasta hacerlo llegar a distintas minorías.

A pesar de que su trabajo artístico le genera mucha inestabilidad, asegura que no hay que vincular la profesión con el dinero, sino con un deseo, con las ganas de que el mundo sea mejor, con un alivio a través del arte, con compartir y aprender. Ahora participa en un laboratorio de escritura en colaboración con la Fuhem y en otro de arte, tecnología, cuerpo y dispositivos extracorporales para MediaLab Prado. Además trabaja en el proyecto de danza *Cyborgs del Barrio* con Intermediae y colabora en el espacio autogestionado La Horizontal, entre otros proyectos, ya que nunca para de crear y transmitir.

«Los latinos vivimos felices. El lugar donde nacemos define mucho. Tenemos una carga histórica distinta. Somos muy agradecidos con lo que tenemos, con nuestra tierra, con la gente a nuestro alrededor. Buscamos ser cada vez más compañeros y solidarios.»

ARGENTINA







Antonella es una artista autodidacta. Nunca le gustó la academia y desde pequeña dibuja viñetas, comics, crea personajes, etc. Estudió Trabajo Social y Comunicación, hasta que un día vio una obra de Jean Michel Basquiat y pensó que eso era lo que quería hacer.

Después de pasar por otras ciudades de España, se instaló en Madrid y comenzó a producir más obras. Se unió al proyecto Zapadores, gracias al cual tejió una amplia red de contactos para exponer, hacer residencias y entrevistas. Su objetivo, como el de muchos artistas, es poder vivir de su arte, porque hasta ahora sigue financiando sus proyectos artísticos con actividades paralelas.

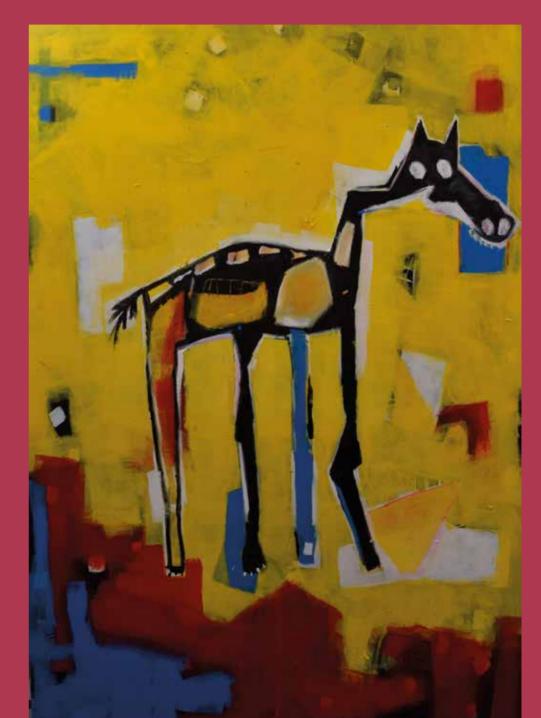
Para crear, Antonella parte del caos, sin bocetos previos. Escoge colores y los va aplicando a modo de manchas en el lienzo; un desconcierto de colores que muta y se vuelve estímulo creativo. Ahora está trabajando en una serie que reflexiona sobre cómo las ideas que nos implantan desde niños van coaccionando nuestras formas de pensar. Le gusta plantear sus obras como una propuesta crítica a los grandes paradigmas políticos y económicos que nos atraviesan.

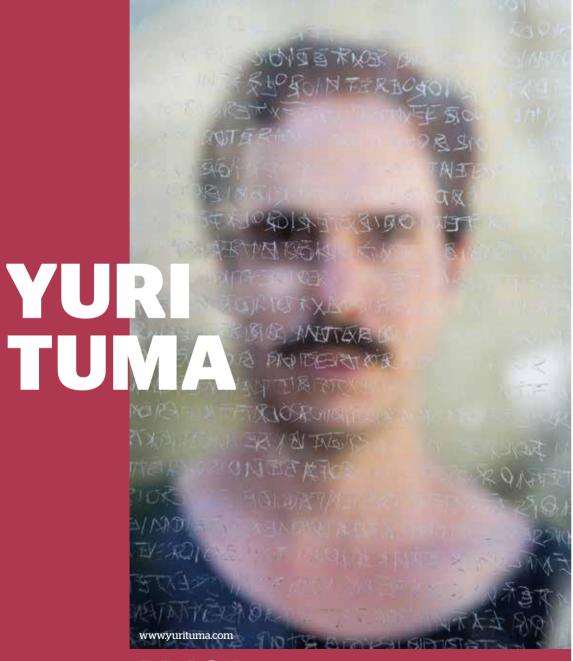
«Me crie leyendo a Quino, viendo obras de Guayasamín, escuchando a Violeta Parra y a Silvio Rodríguez, tomando mate. Soy de Mendoza, la cordillera es fundamental en mi vida. Yo sé que me influye, en mi estado de ánimo y en mi proceso creativo, siempre. Todo eso es parte de mí.»

ARGENTINA









La preocupación por el espacio siempre está presente en el trabajo creativo de Yuri Tuma; la intención de investigarlo, intervenirlo, componer con él y accionarlo. Comenzó con la fotografía y hoy se mueve entre la escultura, las instalaciones y la *performance*, integrando disciplinas y aprendizajes. Yuri experimenta con la luz, las sombras, la música, las palabras, el cuerpo y la voz.

Desde 2015 participa en talleres, exposiciones y charlas en Madrid, en espacios como el Centro de Arte Alcobendas, Photo España, Casa Encendida, La Fábrica, Mondo Galería y el Círculo de Bellas Artes, entre muchos otros.

A Yuri le gusta pensar que Madrid «lo llamó». Llegó sin planearlo mucho y sin contactos, pero los constantes estímulos de la ciudad, las exposiciones, obras de teatro y la oferta cultural gratuita alimentaron su espíritu como nunca y decidió quedarse. Su concepción del arte quiere ir más allá de hacer visible algo, de expresar cosas que no pueden ser dichas con palabras, por medio de críticas o preguntas. Del mismo modo, desea proponer un camino que nos ayude a relacionarnos en simbiosis con la naturaleza, a entender la trascendencia de las cosas y a tomar conciencia de que somos parte de un todo.

«Poco a poco se están uniendo todas las disciplinas en las que he trabajado: la performance tiene que ver con la voz, la poesía concreta; la escultura, con esta noción trascendental entre la filosofía y la naturaleza. Poco a poco se va integrando todo y se abre el corazón de mi búsqueda.»

BRASIL







CINE



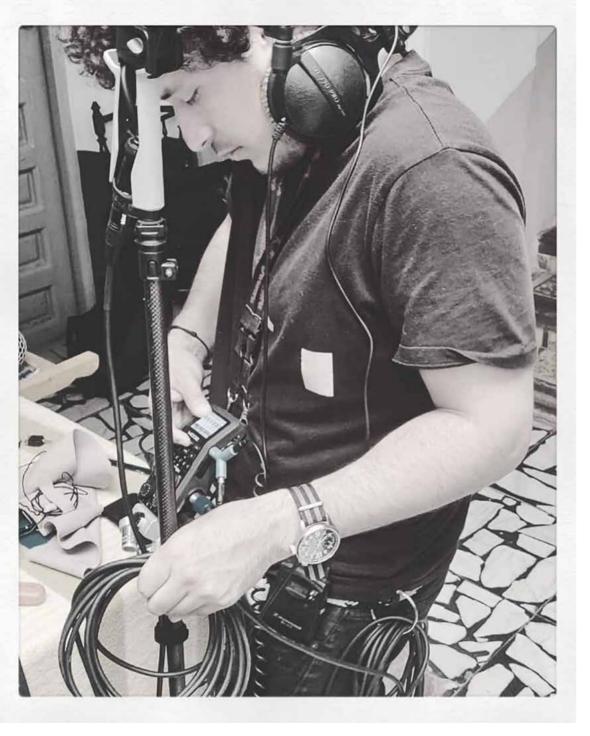
Ilan experimenta con la música. Crea sonidos desde cero, atmósferas sonoras donde son protagonistas los silencios, el volumen o el sonido ambiente. Es diseñador de sonido y sus creaciones lo han llevado a trabajar en proyectos de cine, música o teatro.

En un proceso que califica como muy bello y colectivo, trabaja a la par con un guionista, un director o con quien dirige las audiovisuales en una obra de teatro, por ejemplo. A través de un proceso creativo conjunto, muy sutil y perceptivo, va creando la narración sonora de la obra, la que influirá directamente en cómo se transmite la idea y en cómo la percibirán los espectadores.

Ilan no está en Madrid porque quiera alejarse de México; vino aquí a especializarse y a desarrollar su profesión. Salir de su zona de confort lo ha hecho crecer en saberes, vivencias y creatividad. Está trabajando en proyectos que lo motivan y que siempre buscó: películas, obras de teatro o ciencia ficción musical; imaginando cómo sonarían objetos de fantasía y creando sonidos completamente nuevos.

«Mi México es folclórico, colorido, sonoro: el organillero en las calles, los camotes, la gente que vende tamales oaxaqueños o colchones. Es mi niñez en el centro de la ciudad, un México feliz y sobre todo cálido, donde la gente te sonríe y te dice buenos días.»

MÉXICO









«Me parece un privilegio que mi trabajo implique un lazo con mi país de origen, como un cordón umbilical. En mi trabajo artístico siempre surgen mis raíces, mi manera de pensar siempre es en chileno. Me gusta sentir que puedo visibilizar el aporte que hacemos las personas fuera de Chile.»

Buscando respuestas que el periodismo no le daba, Carolina entró en el mundo de la investigación. Piensa que este formato tiene la capacidad de llegar más profundo y alcanzar más conciencias, ya que para sensibilizar sobre ciertos temas es necesario abordarlos desde fuera, a través de una mirada crítica y reflexiva que le permite este género.

Su llegada a Madrid fue suave y amable, como estudiante primero y como profesional después. Se movió siempre en un entorno que describe de mucha «solidaridad tácita», donde no es importante el lugar de origen. Encontró trabajo rápido como editora de contenidos y luego como autora y productora de diversos documentales, varios de los cuales han sido seleccionados en festivales de cine.

Uno de sus temas recurrentes es el exilio: una realidad que puede extrapolar a cualquier tipo de diáspora o migración y que genera natural empatía entre quienes, por opción o no, viven en un país ajeno moviéndose constantemente entre dos aguas. Una situación compleja que la inquieta y conecta de manera directa con sus raíces chilenas.

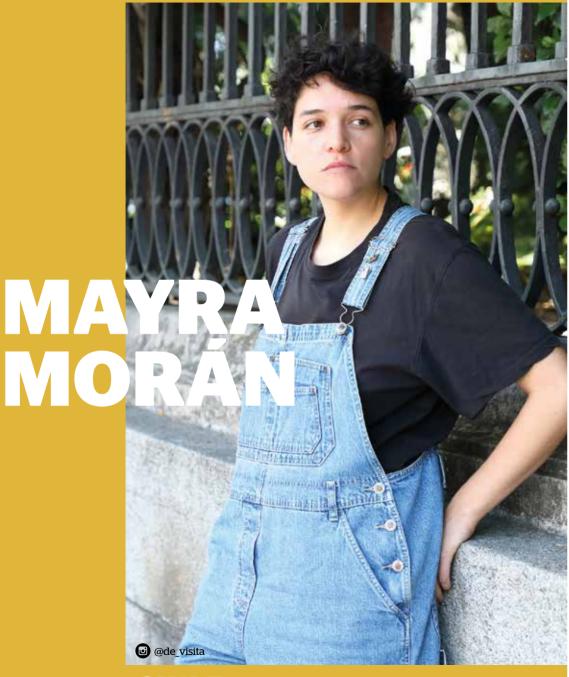
CHILE



PRODUCTIVA SOCIEDAD SONORA SILLODO CAROLINA ESPINOZA JUAN MARTÍN OTEGUI MUCIO Y TOMO MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MIGUEL ÁNGEL ÁNGEL GONZÁLEZ MUCIO DÚD DÁNALOS CHERUBTO / TEMPO NUEVO / CARRÓ HOMER CRUMA. PODERTO MALENO MICHARE DIMENDIANO MANTECÓN / SIMAEL CALVO PRODUCTIVO / TEMPO MARTÍN OTEGO MANUEL, PINO DIRECTOR DE MEDIOS AUDIONOSIALES UNEO (CEMAN) / CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS DE MEDIOS AUDIONOSIALES UNEO (CEMAN) / CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS DE MEDIOS AUDIONOSIALES UNEO (CEMAN) / CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS DE MEDIOS AU DEDECHOS HUMANOS (DEMECH) FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE / CASA AMÉRICA CITALUNYA / CAMPUS TV TALCA / MUNICIPALIDAD DE CHILLÁN





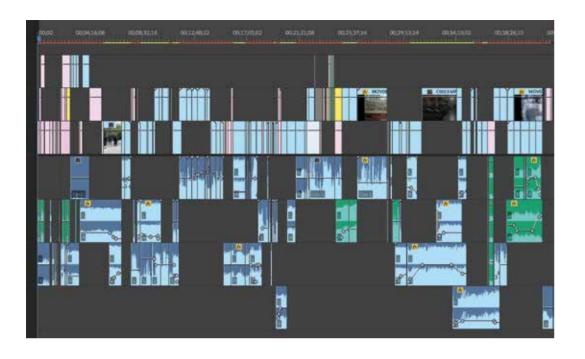


Mayra disfruta del orden. Desde pequeña, ordenaba todo aquello que veía fuera de lugar, como los productos fuera de la estantería correcta en el supermercado. Nació en el 88, año en que terminó la dictadura en Chile. Fue la segunda promoción de la carrera de Cine de la Universidad de Chile, donde empezó su experiencia profesional montando su primer largometraje. A partir de ahí, el trabajo le llegó relativamente fácil y pasó cinco años en Santiago montando películas.

«Uno antes se podía hacer una idea más clara de lo que era el cine, pero ahora eso está cambiando, se está diluyendo con otras cosas. Las líneas entre disciplinas también ya están mucho más difuminadas. La decisión de venir aquí tiene que ver con perseguir esa parte más experimental de mi trabajo.» Aunque Mayra disfruta mucho de su trabajo como montadora, su lado creativo busca el cine experimental. Esta búsqueda la llevó inscribirse en el Master LAV en Madrid, un laboratorio audiovisual que propicia el cine experimental contemporáneo. Como tenía la posibilidad de trabajar a distancia, se mudó a Madrid. Optó por lo desconocido, porque le parecía más entretenido. Trasladarse supone enfrentarse siempre a la incertidumbre, pero vale la pena. Asegura que cambiar de hábitat la hace crecer; salir de su zona de confort le aporta mucho creativamente y la sitúa en un estado de alerta constante.

Su trabajo experimental tiene que ver con romper la organización que tanto busca como montadora, romper con el lenguaje audiovisual al que estamos acostumbrados. Es una búsqueda contraria a su tarea profesional, un reciclaje de material que normalmente no sirve, hacerlo útil y encontrar otros enfoques. Trabaja con elementos sobrantes de montajes suyos y reflexiona sobre el fracaso de esa inutilidad. Ahora está trabajando en un proyecto que tiene relación con su madre, que era cantante de ópera; material que la lleva a reflexionar sobre el cuerpo como disfraz.

CHILE







Daniel tenía veintinueve años, vivía en Lima, Perú, y se dedicaba a hacer contenido audiovisual para publicidad. El trabajo estaba bien pagado, pero le resultaba aburrido. Él siempre había sido cinéfilo y como le atraía mucho la plástica de la imagen como lenguaje y le gustaba escribir, decidió irse.

«En cuanto a mis raíces, creo que no es tanto que me definan, sino que definen cosas a las que me aproximo. Sí que la fuerza de la colonización tiene una resonancia que está en el físico, en el deseo a partir del entorno en el que uno ha crecido. Esa relación no la tiene un europeo. No sé definir mi relación con el mundo, pero eso es lo que intento con el cine que quiero hacer.»

Tenía un dinero ahorrado y un deseo incipiente y firme de cambiar de rumbo.

Se mudó a Madrid y se inscribió en la escuela de cine ECAM. Eligió la especialidad de documental simplemente porque ahí se daba más libertad creativa y no se tenía que ceñir a roles especializados. Rápidamente conectó con varios compañeros, algunos latinos, otros españoles y empezaron a hacer cine. Codirigió una película titulada *Salir de Aquí*, que parte de una reflexión sobre la exhumación de Franco.

Antes de emprender este cambio de vida, Daniel no se veía haciendo cine, sin embargo aquí ya ha escrito un guion, tiene una productora y está consiguiendo recursos económicos para un nuevo proyecto que quiere rodar en Perú. Su exploración tiene que ver con las huellas coloniales que todavía persisten en Latinoamérica. Hay zonas donde esto es más notorio e, incluso, lugares que parecen anclados en el tiempo desde aquella violencia. Daniel busca explorar lo estático de la historia en un lugar llamado Puno, cerca del mítico lago Titicaca.

PERÚ









«Yo creo que tengo que desaprender muchísimas cosas de las que pienso que aprendí y ver cómo empezar de nuevo con ojos renovados y frescos. Desde otro lugar. Yo creo en un cine que es un juego, es experimental y de creación completamente colectiva.»

La mayor fuente de inspiración de Víctor es su padre, un abogado al que define como un «artista de la vida». Cree que fue esta profunda admiración por él lo que lo llevó a estudiar Derecho dos años antes de decidir cambiarlo por Comunicación Audiovisual, carrera en que se sintió muy a gusto y conoció a un profesor que lo guio e inspiró hacia algo hasta ese momento impensado: el cine.

Víctor llegó a Madrid porque quería saber qué era estudiar Cine y si era algo que realmente se podía aprender. Los años de estudio le confirmaron que es una disciplina muy difícil de enseñar, que hay quien cree que existen fórmulas y estructuras, pero a Víctor tanto método lo desanimó. Para él, el cine siempre ha sido un juego colectivo, y admira esa mirada inocente y fresca de no saber, de simplemente coger la cámara y crear.

Hoy, después del éxito de su cortometraje *Bajo el sol de Ipanema*, que ha pasado por más de treinta festivales internacionales, ganando menciones y premios como el Gran Premio del Jurado del Ivy Film Festival (IFF), en EE. UU., Víctor se encuentra en una etapa reflexiva con el objetivo de romper esos esquemas adquiridos y llenarse nuevamente de inspiración.

VENEZUELA







COCINA



Víctor emprendió un viaje para conocer aquello que era suyo y lo encontró en la cocina. Desde entonces no ha parado de buscar y aprender sobre la filosofía culinaria, sus técnicas y, por supuesto, la infinidad de ingredientes peruanos que nutren su práctica. En la Costa Brava aprendió a valorar y cuidar el producto; en Bilbao, la filosofía de trabajo de un restaurante; en Lima intentó implementar lo aprendido, pero el aspecto económico le falló. Entonces él y su pareja se aventuraron a viajar a la capital española.

Madrid está repleto de todo tipo de restaurantes. Es un gran bullicio gastronómico donde adentrarse supone un gran reto: todos quieren ser el mejor, pero a Víctor esto solo lo lleva a exigirse más. Hace tres años que abrió su primer restaurante en Madrid, el Huarike, de cocina tradicional peruana. El año pasado inauguró un segundo local llamado Jama Bistró, donde se permite una mayor experimentación culinaria. Lo más importante para él es no estancarse, que no lo definan únicamente por hacer cocina peruana.

El público que va al Jama Bistró busca degustar los platillos básicos de Perú, no solo ceviche o ají de gallina y un pisco sour, sino mucho más: la mejor materia prima, que para Víctor es lo más importante de la cocina peruana. Hay tubérculos que solo se dan en el suelo peruano o en zonas cercanas, como la papa amarilla o la hoja de coca. Existe el compromiso de dar a conocer el producto peruano con la mejor técnica posible, dándole la vuelta a las recetas, pero manteniendo su esencia.

«Creativamente, trabajo basándome en la memoria, la nostalgia, lo que comía cuando era niño, los viajes que hacía con mi viejo al campo a 3.000, 4.000 metros de altura donde crecían muchas cosas, mil variedades de patatas. Hoy quiero seguir conociendo, probando y creando. El recuerdo crea mis platos.»

PERÚ









Catalino llegó a Madrid en 2014. Trabajaba en un restaurante asturiano como chef y un día se encontró con una nota de prensa que hablaba del alto desconocimiento de la gastronomía paraguaya en España. Supo entonces que su deber era cambiar esto y dar a conocer la comida de su país.

Todo empezó con la *Ruta de la sopa* paraguaya, la única sopa sólida del mundo, un proyecto que montó desde cero. Se dedicó a investigar lugares donde se hiciera comida paraguaya en Madrid, los visitó uno por uno y los invitó a participar de la iniciativa. Algunos accedieron, otros no. Consiguió presentarlo a la Embajada de Paraguay y así dio inicio al primer evento de este tipo en la ciudad. Un éxito total que incluyó varios días de exposiciones y degustaciones, jueces y

premios. Hoy ya va por la cuarta edición y ahora son los propios restaurantes y bares los que le piden ser incluidos en la ruta.

Las fronteras de la cocina paraguaya cada vez son más amplias. Catalino también la llevó a Barcelona, donde celebró la *Ruta del Vori Vori*, otro plato tradicional. Ahora planea expandir su ruta de la sopa a nivel nacional. El límite es el mundo entero.

«Estas iniciativas no son por mí, son para la cocina paraguaya. Quiero lograr que el mundo conozca y valore la riqueza de nuestra cocina, de nuestros productos y preparaciones.»

PARAGUAY









El mexicano es amante de su cocina; de sus prodigiosos desayunos, de sus tacos y sus salsas. Sara Herrera nació en la ciudad de Puebla, a la cual considera una cuna de la gastronomía mexicana. Ambiciosa, trabajadora y talentosa, terminó la carrera universitaria para ir a Nueva York a trabajar

«Si abriera mi propio restaurante me quedaría con lo tradicional mexicano, con buenos ingredientes. Ahora hay tantos restaurantes mexicanos de fusión que algo tradicional que en serio sepa a México es difícil de encontrar. No por ser de carácter casero pierde su calidad y su presencia como alta cocina, tomando en cuenta ingredientes, presentación y ejecución.»

en la cúspide culinaria del mundo. Después de un par de años en un restaurante con estrella Michelin, la llamaron de Madrid para dirigir la cocina de Tepic. Al tratarse de cocina mexicana, Sara no lo pensó dos veces y se mudó a España para empezar una nueva vida.

Tepic lleva tres años sirviendo comida mexicana de alta calidad en el barrio de Salamanca. Sara es feliz mostrando su versión de México en cada plato, en cada taco y en cada salsa de molcajete. Busca que poco a poco, los madrileños se vayan acostumbrando a la verdadera cocina mexicana. También experimenta con platillos tradicionales, dándoles un giro que resalte los sabores tradicionales.

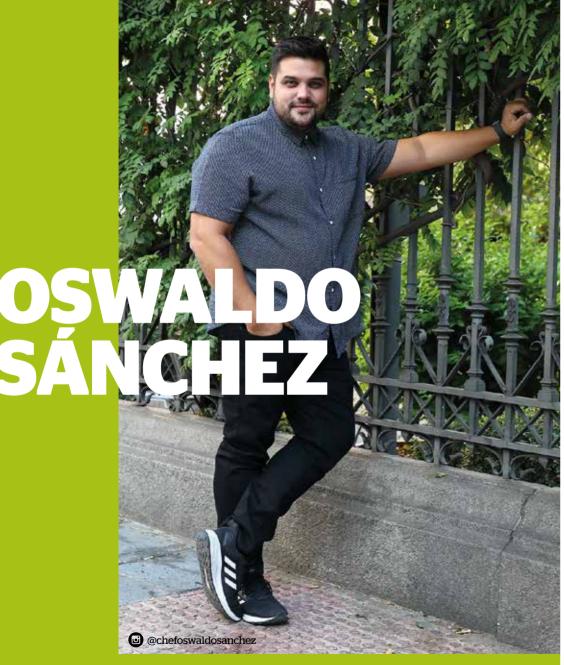
Sara es amante de Madrid, aunque en un principio la consideró un poco lenta, en comparación con una ciudad como Nueva York. Pero ya se ha adaptado a la ciudad y asegura que en ella se vive muy bien y que su oferta culinaria es excepcional. Siempre intenta probar nuevos restaurantes renombrados para disfrutar y aprender cada vez más de las diferentes técnicas culinarias. A pesar de todo, asegura que nada reemplaza la calidez de México.

MÉXICO









Oswaldo llevaba tres años explorando cocinas fuera de Venezuela, enriqueciendo sus habilidades, cuando la oferta gastronómica de Madrid lo llamó. Dice que para entrar a la escena culinaria de la capital, uno tiene que tener no solo una trayectoria fuerte, sino mucha profesionalidad y una técnica que destaque. Hay gente de todo el mundo trabajando en este ámbito, cosa que sin duda lo enriquece mucho. Todo un reto para este chef de Caracas.

Federica abrió hace dos años. Es una cocina de fusión italiana y latinoamericana, que utiliza siempre elementos de la tierra latina como el

«Aquí he hecho muchos amigos de distintas nacionalidades. Me han acogido muy bien, una acogida calurosa con mucho respeto. En Madrid me siento en casa. Es una ciudad muy grande, multicultural que te nutre todo el tiempo, profesional y personalmente.»

cilantro, el maíz, la batata y la yuca para crear platos originales que probablemente no se encontrarán en otro sitio. Oswaldo asegura que hay que tener vocación para este trabajo. En su restaurante ya no solo maneja la cocina, sino la sala y la gerencia del negocio. Asimismo, ha optado por una versión más casera y tradicional de la cocina venezolana con el restaurante Cachapeishon.

Para Oswaldo, la carta es el corazón de su restaurante. La cambia cada temporada, siempre evocando sabores, aromas y paisajes nuevos en cada plato. La creación de un plato es un proceso cíclico. Tiene que haber un sabor principal que transmita las primeras notas, luego vienen los sabores que complementan el elemento principal y, finalmente, un retrogusto, que al respirar el plato continúe transmitiéndote el sabor. Vuelves a las primeras notas y empiezas de nuevo. Cada elemento debe decir algo, nada debe sobrar. Sobre todo, dice el chef, siempre hay que pensar que comer es una experiencia, un momento sagrado.

En Madrid, ha podido desarrollar toda su creatividad culinaria en su restaurante, expresando todos los días un poquito de su país.

VENEZUELA







DANZA



«Siento que como bonaerense, hay un ansia de ser muy auténtico con tu trabajo, que a través de él expreses tu identidad y tus raíces. No es algo que piense conscientemente, pero sí sé que surge, que está ahí en cada creación.»

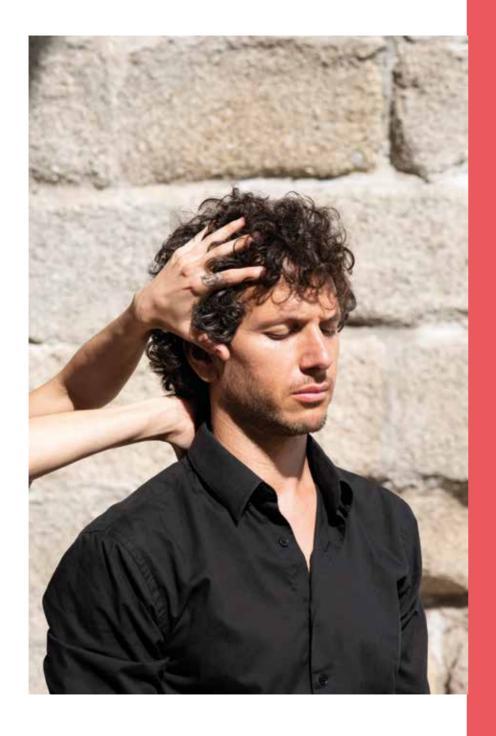
Los primeros encuentros entre Lucio y el movimiento fueron en torno a la gimnasia de alto rendimiento, disciplina en la que llegó a ser deportista federado. Sin embargo, cuando tiempo después conoció las artes circenses y la danza, sintió que recuperaba el disfrute y la alegría de moverse genuinamente. Así pues, decidió quedarse ahí, y seguir desarrollando ese placer instintivo.

El 2006 lo recibe Madrid, ciudad que le da la bienvenida y donde se siente acogido además de motivado por ampliar sus referencias en el ámbito de la danza, el circo y la acrobacia. Aquí encuentra libertad para crear, desarrollar una metodología propia y seguir explorando la pedagogía.

A lo largo de estos años, ha formado parte de diversas compañías, ha participado en varios festivales y ha sido invitado a presentar sus creaciones y talleres en diversos países de Europa. Lucio define su trabajo como un movimiento teatral, mezcla de su formación diversa; una propuesta que tiene muy en cuenta las sensaciones y el vínculo que se establece con el otro; su último trabajo es el reflejo de esta búsqueda, se titula *MyL* y lo ha creado junto a la bailarina de flamenco Mariana Collado.

Cuando habla de su raíz latina, identifica el deseo como un motor creador muy propio de esta identidad, así como una necesidad de vincularse, de mirarse a los ojos; una impronta creativa que te empuja a buscar oportunidades y a desarrollar un lenguaje propio.

ARGENTINA









Lucía se ha movido toda la vida y, aunque primero optó por estudiar francés, su alma de bailarina seguía saliendo siempre a la luz. A los veinticuatro años, dos años después de salir de Costa Rica, entró a estudiar el Grado Medio de Danza Contemporánea en Madrid. Dice que esta experiencia le cambió la vida; fue como volver a nacer.

Sus creaciones surgen de diferentes y dinámicas inspiraciones: una muy personal, que tiene que ver con aquello que está experimentando en determinado momento y con cómo puede extrapolarlo a vivencias de otras personas y otra, que entronca con sus raíces caribeñas, la naturaleza exuberante de Costa Rica, el carácter de su gente, esa parte más animal e instintiva y un impulso emocional que la desborda de fuego creador.

En todo este proceso, se conjugan diferentes herramientas que van marcando pautas de movimiento: a veces es un texto, otras, la música, un dibujo, los silencios.

Lucía ha ganado varios premios por sus piezas y ha conseguido dos candidaturas a los Premios MAX de las Artes Escénicas en España. Está a punto de estrenar la obra *Ella* en Teatros del Canal, con la que pretende valorar el rol de la mujer en sus infinitas vertientes. «Hay una parte en mí muy instintiva, ligada a la cultura latinoamericana, que está más presente que la matemática noreuropea. Cuando llegué aquí fui calmando un poco mi parte animal para ir hacia lo racional, pero entendí que necesito ese instinto para crear. Es lo que soy y eso viene de mis raíces.»

COSTA RICA









Cuando se trata de danza y música caribeña, no todo tiene que ver con la salsa, la cumbia o la bachata. Yeison Moreno, un percusionista y bailarín colombiano, quiere demostrarlo. Viajando por Europa con la compañía de danza de la cual formaba parte, se dio cuenta de lo poco que aquí se conoce de folclore, danzas y culturas latinoamericanas afrodescendientes, y de que aún persisten muchos estereotipos.

Dice que en los colegios de Medellín, su ciudad natal, se enseñan los bailes folclóricos de cada región, y que fue así como poco a poco, primero a través de la percusión y luego con la danza, se fue involucrando en estas sabidurías y enseñanzas. Se convirtieron en su pasión, en su trabajo, y hoy tiene un compromiso personal para transmitirlas y compartirlas con el mundo.

Yeison trabaja incansablemente para difundir la cultura afro en Madrid. En la actualidad es percusionista en dos bandas musicales y «Lo que más me ilusiona de la danza afro es saber que se transmite contenido con mucho trasfondo. Se comparte una cultura, una manera de ser muy particular, y quién mejor para contarlo que los que venimos directamente de allá. Es muy bonito poder transmitir todas estas complejidades.»

en paralelo dirige las compañías de danza afrocontemporánea Bantú y Madrid Danza Afro (MDA). Con esta última, y gracias a la autogestión, imparte talleres gratuitos para niños y jóvenes a los que invita a aprender y valorar sus raíces, así como a estimular su inteligencia corporal.

COLOMBIA

 $_{90}$







Para Marco Motta, bailarín y contorsionista brasileño, la danza es un modo de hacer activismo. A través de su arte intenta expresar sus raíces, su historia, su situación como migrante y su deseo de despertar conciencias respecto al futuro del planeta. Decir algo con sus movimientos es un compromiso, una misión.

A pesar de que su llegada desde Bahía, Brasil, no fue nada fácil, en la comunidad *hiphopera* de las calles de Madrid se sintió acogido y encontró su espacio. Si bien extraña mucho su comida, su música, las playas y a sus amigos, continúa fiel a su compromiso de mostrar sus orígenes a través del cuerpo. Por eso, utiliza herramientas de su cultura - especialmente del *Capoeira*-, para componer sus coreografías, enseñar y compartir con quien quiera parte de su esencia.

Marco continúa desarrollando su técnica, investigando con su cuerpo y compartiendo sus aprendizajes. Hace unos años ganó el premio especial de los jueces en el 38 Festival Mondial du Cirque de Demain y desde 2017 trabaja con la compañía australiana Strut & Fret.

«Siempre intento que se note de dónde vengo, lo que soy, lo que quiero enseñar. Utilizo movimientos del *Capoeira* o música brasileña, porque quiero que la gente aprecie y aprenda de mi cultura.»

BRASIL







En la escena de la danza, Leticia encontró cosas que no esperaba: modos de hacer y experimentar que la cautivaron y la motivaron a especializarse en ese ámbito. Le habían enseñado que la iluminación en esta disciplina era escasa, un espacio donde no podría expandirse creativamente, sin embargo decidió probar y le encantó. Se enfrentó a un lienzo en blanco, sin escenografía y abierto a propuestas, en que tuvo que aprender a iluminar desde cero.

En Uruguay, de pronto se vio vinculada a una generación de nuevos creadores escénicos ávidos de experimentar, de conectar, de investigar y de hacerse preguntas; un espacio sin reglas que se rige por una ética de trabajo horizontal, donde se relacionan todos los roles: las artes visuales, la música, la luz, los cuerpos, todos dialogando para crear piezas de orden emocional y abstracto.

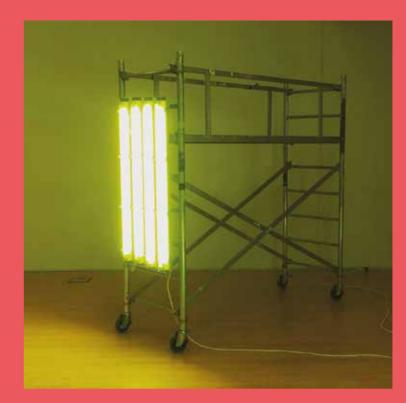
Una generación en la cual se inspiran y enriquecen entre todos, que busca conectarse con otras latitudes y generar redes de apoyo. Un modo de trabajar que la enorgullece y que ya considera parte de su sello.

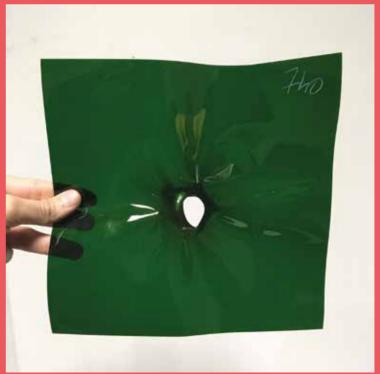
Esta creadora y diseñadora escénica llegó a Madrid para estudiar un máster, y también para trabajar. Sin embargo, se encontró con una contradictoria mezcla de oportunidades, pero poca inversión para investigación y producción. Sustenta sus proyectos más creativos y personales trabajando en otros países europeos y siempre vinculándose con Uruguay y Latinoamérica.

«Desde que llegué aquí soy mucho más consciente de mi latinidad; mi país es poco visible y no me había percatado de sus particularidades hasta que llegué a Madrid. En Sudamérica encuentro más profundidad en ciertos temas y me interesa y lo aprecio mucho más desde que estoy acá.»

URUGUAY







FOTOGRAFÍA



Carlos llegó a España como bailarín, y una vez aquí sumó una nueva disciplina artística a su vida: la fotografía. Hoy trabaja principalmente como fotógrafo, aunque lo de bailarín es algo que no se pierde nunca: una conciencia corporal que te acompaña toda la vida.

Carlos ha tenido la suerte de rodearse de personas que lo han guiado y alentado a continuar. Creció en un barrio muy humilde y conflictivo de República Dominicana, pero un vecino lo sacó de allí y le dio trabajo en el área de mantenimiento de un canal de televisión, donde miraba ilusionado los ensayos de las producciones artísticas. Un día, el director le invitó a interpretar un personaje y, acto seguido, la coreógrafa le ofreció una beca para estudiar *ballet* en una escuela de la ciudad, donde estuvo cinco años, hasta que le concedieron una beca para venir a Europa.

Como fotógrafo ha sido autodidacta. Gracias a su experiencia de bailarín, se ha especializado en escenarios y espacios con poca luz. Actualmente, entre otras cosas, trabaja para coreógrafos y publicaciones de danza. Porque como él mismo dice, ese cordón que te une a la danza no se corta jamás. «Madrid me ha recibido bien, hay gente de todos lados y tengo buenos amigos, pero claro que he vivido racismo por ser un chico negro. El mundo de los fotógrafos es bastante cerrado, no ha sido fácil entrar.»

REPÚBLICA DOMINICANA









Ignacio se inició en la fotografía porque no pudo ser cineasta. Sin embargo, hoy sus proyectos combinan estas y otras disciplinas para lograr lo que más le gusta hacer: contar y documentar historias humanas sensibles, relatos sencillos y al mismo tiempo muy complejos de resistencia y de alto contenido social, investigaciones que lo han llevado a ganar diversos reconocimientos, como el primer premio del concurso de fotografía «Trabajo, Ciudadanía e Inmigración» de CC. OO. o el del concurso «Paremos la Pobreza», de la ONG Pobreza Cero, entre muchos otros.

Su compromiso con el fotoperiodismo, la denuncia y la documentación de otras realidades, lo han empujado a sumergirse y retratar historias como las de «El Gallinero», el poblado gitano más grande de Europa, o a seguir las vivencias de un grupo de mujeres exiliadas chilenas, o las historias de hombres y mujeres republicanos españoles que tuvieron que huir de su país en el barco Winnipeg.

«El arte no vive de mecenas, el Estado tiene la obligación de promover y potenciar su cultura, así como de motivar que se den a conocer historias donde se denuncian y se reflejan vivencias sociales complejas que son desconocidas para muchas personas.»

Nacho siente que ser extranjero ha sido una ventaja en su trabajo; para él, parte de ser latino es reconocer realidades de pobreza, precariedad y conflicto. Esto le ha permitido relacionarse desde la empatía con las situaciones y personas que quiere fotografiar, generando vínculos mucho más reales y estrechos.

CHILE









Luisa iba a ser psicóloga. De los artistas tenía una idea vaga: gente –principalmente hombres– que pintaba, que hacía cosas manuales. Tampoco se sentía cercana a los espacios expositivos; en Colombia no había especiales tomas de posesión de las galerías, museos o centros de arte, ni una actitud de hacerse propias las creaciones, de aproximarse a ellas para manipularlas y experimentar.

«Siento que la identidad es una cosa muy líquida. No me siento cómoda con que me identifiquen como colombiana o como migrante, encasillarme dentro de un concepto político me hace sentir muy atada. La identidad está alimentada por un montón de procesos complejos y en constante transformación.»

Llegó a Madrid para estudiar un máster en Fotografía Artística y Documental (después de haber dejado la Psicología por la carrera de Cine en Colombia), y entró en contacto con la escena del arte contemporáneo madrileño, lo que hizo que se replanteara muchas cosas. Cambió su forma de apropiarse de los lenguajes artísticos y espacios rompiendo todas aquellas barreras a las que se había acostumbrado en Colombia. Sus ritmos también variaron; el hecho de comenzar a utilizar la fotografía analógica la hizo ser más pausada, estar más concentrada en el momento, por lo que cambió su actitud frente al trabajo y los procesos creativos.

Su configuración identitaria también sufrió un vuelco a su llegada a España, repentinamente se vio incluida en conceptos como *latina* o *migrante*, lugares desde los que nunca se había planteado. Todo esto la ha hecho cuestionar el lugar que ocupa en la sociedad, reflexionar sobre su biografía, volcarse hacia sí misma. Hablar de ello se ha vuelto una necesidad y es desde allí donde surgen sus últimos proyectos.

COLOMBIA







Madrid enamoró a Facundo desde la vez que, por un vuelo cancelado, la aerolínea le pagó una noche en un hotel de la ciudad y sintió que sería un lugar en el que le gustaría vivir. Tres años después, sin planearlo mucho y motivado por la crisis que vivía su país, se trasladó a la capital española, donde se instaló a trabajar como fotógrafo, su gran pasión.

A pesar de los años que lleva residiendo aquí, aún se siente turista. Afirma que esto tiene que ver con los recuerdos, porque en esta ciudad, por más que recorra distintos lugares no tiene un «a este carrusel me traía mi abuela» o «a esta cancha veníamos con mi padre». Dice que hay una raíz que se corta y que para luchar contra ese desarraigo, lo único que queda es generar una nueva historia, nuevos recuerdos. Este proceso, tan particular para cada persona, le interesa mucho y por eso piensa sus fotografías como momentos sensibles que debe recolectar y archivar a modo de memorias.

Facundo sigue trabajando como corresponsal para Argentina y a cargo de su proyecto personal *Valor Argentino España*, que comenzó hace diez años y que consta de cien historias de argentinos y argentinas por toda España. La idea funciona así: a cada

personaje que entrevista, fotografía y difunde a través de su cuenta de Instagram, le pide el contacto de otro/a argentino/a. De esta manera, ha recorrido todo el país buscando estos relatos de migración y tejiendo una trama de vivencias y conexiones que pronto espera exponer y más adelante, extender a otros países europeos.

«Nunca me imaginé que la fotografía me llevara a generar estos vínculos con gente tan distinta. Lo que intento es conectar, entender y visibilizar distintas historias de migración, que finalmente es lo que los une a todos. Todos extrañamos el mate, el asado, el domingo con la familia. Nos une el ser argentinos, pero yo les pregunto también cuál es su aporte a la sociedad española.»

ARGENTINA





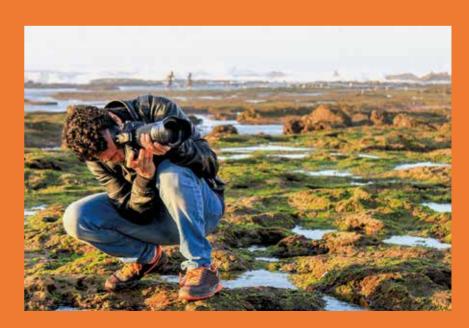
Para Diego, una de las ciudades más fotogénica del mundo es su Antigua natal, en Guatemala. Su naturaleza, sus paisajes, sus colores e importancia cultural, fruto de la herencia maya, lo inspiraron a documentar y registrar todos esos matices, personas y detalles que veía, y a dedicarse a la fotografía, especialmente la documental.

Tiene la ilusión de dar a conocer la riqueza de su país, que siente es todavía desconocido. En Madrid encontró la oportunidad de hacerlo, de compartir sus raíces, de profesionalizar su oficio e interactuar con personas de múltiples culturas con las que jamás soñó conectar. «Venir a Madrid fue una decisión clave en mi vida. Aquí logré desarrollar ideas que tenía, pero que no había podido concretar. Estoy trabajando en proyectos propios que me apasionan; se me han abierto muchas oportunidades, educativas y laborales.»

GUATEMALA









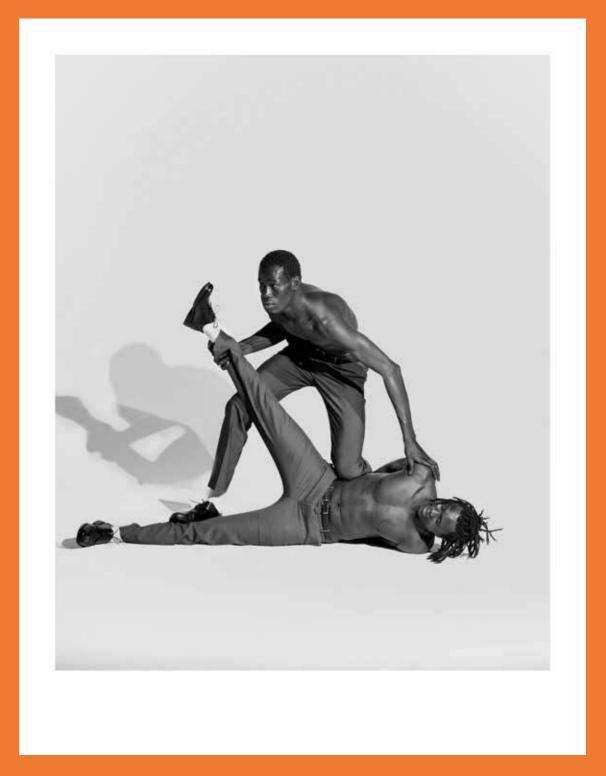
Las zonas de conflicto son un tema recurrente en los proyectos de Felipe. Las investiga, las absorbe, intenta explicarlas y las expone a través de la fotografía, la herramienta que eligió para contar historias. Le atraen los conflictos que no son tan evidentes, esos espacios donde existe una tensión constante, rumores, noticias que aparecen en televisión, pero que no siempre tienen una explicación o continuidad. Cosas que están ocurriendo y que no se cuentan.

Felipe es un hombre metódico. Sus procesos creativos siguen una estructura muy clara: elige un territorio en tensión y a partir de él, selecciona un caso de estudio específico que aborda después con la fotografía documental. Uno de sus últimos trabajos, que expuso en la Tabacalera, consistió en documentar la migración en el barrio de Lavapiés, conflicto que desarrolló mediante imágenes del manual que usa la policía para inmovilizar personas, y que es utilizado frecuentemente en esa zona. O su proyecto Magdalena, en cuyo ámbito investigó durante dos años una zona determinada del río Magdalena, del que se dice que es el cementerio más grande de Colombia.

El río expulsa los cuerpos que le han tirado más arriba, consecuencia de la violencia del narcotráfico. Felipe se propuso responder a las preguntas «¿qué sucede cuando el cuerpo emerge?», «¿qué se hace con él?» Y fue ilustrando, a través de su cámara, todas las consecuencias de este fenómeno.

« Claramente hay una influencia del lugar de donde vengo, empezando por mi inquietud por los territorios en conflicto. Vengo de una ciudad fría y violenta, de un lugar difícil de transitar. Esto se nota mucho en términos visuales, en la manera en que nos expresamos. Madrid lo sentí cercano culturalmente, todo está muy bien conectado, es una ciudad donde quieres vivir. Me sentí en casa desde el primer momento.»

COLOMBIA





Desde los quince años Ale sabe que lo que más le gusta hacer es fotografiar. Sin embargo, las clásicas presiones del entorno la empujaron a estudiar una carrera más «tradicional». Eligió diseño, pero casi un año después, se embarcaba rumbo a Europa para estudiar lo que la apasionaba. Viajó mucho sola; se perdía haciendo fotos, documentando formas de vestir, paisajes, ciudades y costumbres.

Vino a Madrid a ver a un amigo y de inmediato sintió que pertenecía a este lugar donde encontró gente cálida, variedad y encanto. Decidió quedarse y hoy asegura que aquí ha vivido los momentos más tristes y los más felices de su vida.

Le obsesionan los retratos y los paisajes, no en vano se la ha reconocido por capturar auroras boreales en Islandia. Montó su propia empresa fotográfica y ahora está trabajando en un proyecto personal para traer un poquito de la belleza natural de su Costa Rica a España.

«Acá hay un valor por el arte que no se ve en mi país; hay costumbre de ir al museo, de ver exposiciones. Eso me gusta mucho y me motiva a seguir y a pensar en hacer cosas con mi país desde acá; abrir la oportunidad de mostrar su enorme riqueza escénica.»

COSTA RICA







ILUSTRACIÓN



A Victoria le gusta contar historias a través de imágenes, más que con palabras. Sin embargo, esto no lo supo siempre; primero estudió Comunicación Social y luego entró en el mundo de la animación digital. Ahí descubrió la ilustración y decidió seguir desarrollándola y aprendiendo de manera autodidacta.

En Madrid, una ciudad que describe como abordable, agradable y muy cálida, Victoria encontró su segunda casa. Si bien al principio no fue fácil y se dio cuenta de la importancia de contar con redes y estar referenciada en el momento de ir a una entrevista de trabajo, se sorprendió con una escena profesional más innovadora, con gran presencia femenina y de compañerismo, donde se comparten esfuerzos por valorizar y dignificar la profesión.

«Siento que la clave es ser auténtica. Me gusta mucho esa simpleza del arte, la ingenuidad muy propia del Caribe; los colores, la presencia de animales y naturaleza. A mí me gusta hacer cosas alegres, tropicales, típico de Venezuela.»

En el futuro le gustaría trabajar con una editorial y consagrarse como ilustradora infantil, siempre consciente de sus orígenes y de que la cultura y la identidad no se negocian.

VENEZUELA









Marcelo lo ha hecho todo de manera precoz. Entró en la escuela de Arte a los trece años, a los quince, una profesora lo invitó a colaborar en la agencia de publicidad de la que era la propietaria; más adelante lo contrataron en una revista y a los veinticuatro años, vino a Madrid a probar suerte. Así, gracias a su talento y audacia, logró convertir su pasión en su profesión.

Seguramente fue el arrojo juvenil lo que impulsó a Marcelo a establecerse en la capital española. Tenía el sueño de publicar aquí y después de enviar sus ilustraciones a distintas editoriales y no recibir respuesta, decidió venir personalmente a tocar puertas. A la semana ya tenía trabajo.

Dice que todos los latinos tienen algo de supervivientes, una condición que los obliga a adaptarse, a buscar opciones como sea. Un sentir que se refleja en su trabajo, porque ha aprendido a flexibilizar sus creaciones de acuerdo con lo que el texto le pida.

Marcelo ha sido galardonado dos veces con el Premio Apel·les Mestres, de la editorial Planeta, ha recibido distinciones de la editorial Barco de Vapor e ilustrado importantes sagas, libros y cómics. Incluso está pensando en abrir una sala de arte para promover nuevos talentos aquí en España.

«Esto es lo que me apasiona, lo que más me gusta hacer. A mí me pagan por divertirme.»

ARGENTINA







LITERATURA



Pedro creció en una calle sin salida, donde tenía siempre asegurado un espacio de juego. Su casa era de cemento, un privilegio en un barrio panameño de casas de madera. Empezó a escribir muy joven; encontraba libros viejos en su casa y se inspiraba para enamorar a las chicas en su adolescencia.

Cuando tuvo lugar la invasión de Estados Unidos a Panamá, su padre fue repatriado, ya que había formado parte de la defensa panameña. Un año después, Pedro lo siguió a Madrid.

Empezó a leer más poesía panameña. Le parece curioso cómo uno a veces tiene que salir para apreciar el arte de su patria. Empezó a leer también a los maestros de su tierra, Jaramillo Levi, Giovanna Benedetti, Moravia Ochoa y fue creciendo como escritor panameño.

La ciudad de Madrid le inspiró historias y poco a poco fue conociendo a otros escritores, latinos y españoles que hoy en día forman un círculo de madrileños, por vivir tanto tiempo aquí y por tener raíces externas.

Empezó publicando microrrelatos en revistas panameñas. En 2014 publicó *El Boxeador Catequista en Panamá*, su primer libro formal de cuentos. Le atrae este formato, porque le gusta empezar, terminar y volver a empezar el ciclo. Su libro de cuentos *Cómo ser Charles Atlas* ganó el premio de literatura Ricardo Miró en 2017. Entre otros proyectos tiene una novela inédita que transcurre en el barrio de Panamá y otra que se cuenta a través de SMS y tiene lugar en Madrid.

«Busco resolver muchos temas de la historia de Panamá, un país que necesita narrarse. Hay muchas historias que hay que contar; un aspecto colonial que plaga la sociedad actual, cuestiones de razas, mestizajes de culturas, historias que no pueden ser unidireccionales, que están vinculadas con Colombia y con el resto de Latinoamérica. Como escritores de allá tenemos la misión de hablar desde dentro y no desde afuera de estas historias.»

PANAMÁ







¿Qué es pertenecer? Esta es una pregunta que interpela constantemente a Florencia. El desarraigo, el exilio, esa condición tan humana de sentirse fuera de lugar y que puede surgir en situaciones tan diversas como cuando estás lejos de tu país, o en tu mismo entorno familiar, con tus padres o con personas de tu mismo género. Florencia usa sus escritos como excusa para intentar reflexionar y dar respuesta a esta pregunta.

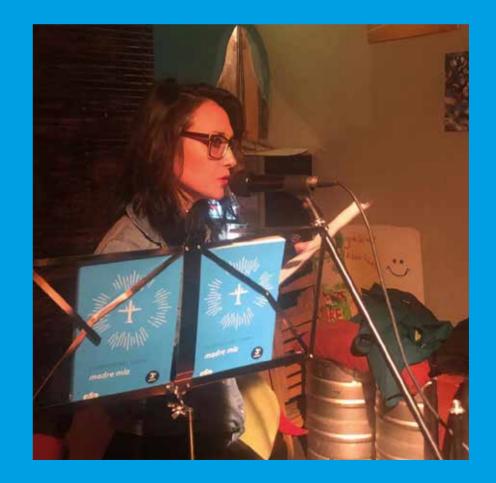
Llegó a Madrid porque le gusta plantear sus preguntas en distintas geografías, y porque le parece que todo ser humano debiera, en algún momento de su vida, establecerse en un país distinto. Llegar aquí la hizo reinventarse. En términos laborales le costó encontrar un espacio como editora, hasta que, después de asistir a un taller de escritura creativa, logró conectar con personas del ámbito literario, tejer redes y desarrollar su escritura; en definitiva, comenzar a sentirse en casa.

Ha publicado varios libros, algunos de literatura infantil y otros para adultos, que se encuentran tanto en España como en Argentina. Su último trabajo se titula *Madre mía* y a través de él, intenta exorcizar la culpa y el rencor que emanan del amor forzoso y de las exigencias del cuidado familiar.

«Mis personajes suelen reflejar mucho la extranjeridad. Suelo trabajar en primera persona, y esa voz suele ser argentina o por lo menos, latinoamericana. Escribo historias como una excusa para reflexionar sobre el pertenecer. Esto está muy implicado en mi condición de inmigrante.»

ARGENTINA







Iván es hijo de guerrilleros del conflicto de El Salvador. Es hijo de la posguerra. A los cuatro años, fue exiliado de su país y se crio en Cuba y en Nicaragua, descolocado y solitario. Estudió en la Universidad Nacional de El Salvador, una vez que el conflicto armado había terminado, e intentó vivir y revivir a su país. Ahí conoció a Pamela, su esposa, una española con quien trabajaba para diversas ONG, ayudando a jóvenes de regiones en conflicto. Tristemente, llegó un punto en que la crisis de inseguridad lo expulsó de nuevo.

Iván y su familia llevan tres años en Madrid. Actualmente tiene un libro publicado por Alfaguara, una adaptación narrativa de un trabajo de su esposa. También se dedica a escribir y a colaborar en el proyecto *No solo duelen los golpes* que impulsa Pamela y que tiene que ver con la violencia de género.

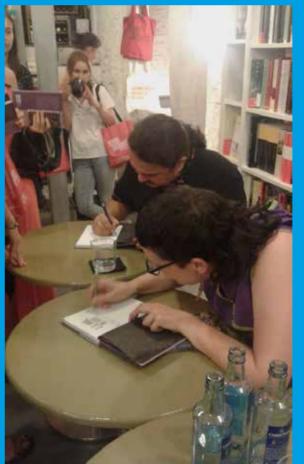
La primera vez que vino a Madrid se llevó una fuerte impresión, por el hecho de proceder de un país tan pequeño. Con dificultad, tuvo que adaptarse a los modos españoles. Sin embargo, enseguida sintió que la ciudad lo estimulaba creativamente. En Madrid es migrante y mestizo, y está orgulloso de ello; le gusta mostrarlo, retar a los remanentes de la colonización vivida hace tantos años.

«Necesito trabajar el tema de la memoria. Si no se trabaja la historia de un país, de uno mismo, las cosas se quedan y traen consecuencias. Es el caso de El Salvador. Creo que como hijo de la posguerra tengo un deber de contar lo que ha ocurrido, trabajarlo. Lo voy a hacer a través de la vida de mi madre, su historia como guerrillera. Será una novela confrontativa ante el olvido.»

EL SALVADOR









Rosa empezó a escribir desde muy pequeña y lo hacía muy bien. En su país, ganó un concurso llamado «Terminemos el Cuento», que consistía en terminar el cuento de un escritor reconocido. El premio era un viaje a Madrid. Ganó, se enamoró de la ciudad y decidió quedarse. Años después, se enamoró también de un madrileño y desde hace nueve años se ha establecido en la capital, repleta de historias contadas y otras esperando serlo.

En República Dominicana había publicado tres libros de poesía. Incluso había ganado el Premio Nacional de Poesía de su país. Sin embargo, en Madrid tuvo que hacerse notar como escritora poco a poco. Llegó a participar en recitales de poesía, *jam sessions*, dándose a conocer ante un nuevo público. Una editorial madrileña le publicó su poemario *Matar al Padre*, y desde entonces ha podido trabajar con mayor libertad creativa, expresándose como mujer y como latina sin temor alguno. Su poesía trata temas como la muerte, el vacío existencial, la locura, el feminismo y el amor.

En Madrid siempre se ha sentido muy bien, muy acogida. Aunque extraña a su familia y a su país, ya se ha adaptado a la vida tranquila que ofrece la capital. Lo que le parece más maravilloso es el acceso a los libros. En las bibliotecas se puede conseguir casi cualquier libro, y si no lo tienen, lo buscan en toda la red del sistema público.

«Es hermosa la libertad que se siente aquí, especialmente como mujer. Aquí puedo escribir lo que quiera sin sentirme juzgada.
Yo siento que tengo una responsabilidad de hablar sobre temas fuertes para que las próximas generaciones sean cada vez más abiertas.
Lo hago porque me siento inspirada.»

REPÚBLICA DOMINICANA

INVENCIÓN DE LA LOCURA

ROSA SILVERIO

Prólogo Raquel Lanseros



HUERGA & FIERRO editores / Poesía

NO CREO QUE YO ESTÉ AQUÍ DE MÁS

Antología de poetas dominicanas 1932 - 1987

Edición de Rosa Silverio



HUERGA & FIERRO editores / Poesía

MODA



Gabriela es de la ciudad de Pereira, Colombia. Creció viendo a sus tías y a su abuela coser. Observaba el pedal moverse, los engranajes girar y, de manera autodidacta, aprendió a usar la máquina de coser. A los veintiún años se mudó a Argentina a estudiar Diseño de Indumentaria y Textil. Aunque estuviera relativamente cerca, se sentía muy lejana a su cultura, por lo que decidió probar otra cosa, cambiar de entorno.

«La industria de la moda es la segunda más contaminante del planeta después del petróleo. Es impresionante que en la universidad nunca me hablaron de esto. Como diseñadores es nuestra responsabilidad encontrar soluciones.»

Se mudó a Madrid para empezar de cero. Como no conocía a nadie, se iba al Parque del Retiro a leer, buscaba actividades culturales y se apuntaba a todas, fascinada de la gratuidad de la mayoría. Al principio trabajó de lo que fuera para ganarse la vida, aunque rápidamente encontró proyectos de moda que la inspiraron a seguir con su vocación. Gabriela sabe que en Madrid las oportunidades están; solo es cuestión de buscarlas.

Encontró el concurso «Bilbao International Arts and Fashion» y se inscribió. No tenía mucho dinero para la materia prima que requería crear una nueva colección. Utilizar material reciclado no fue únicamente una solución, sino una idea que redefinió su diseño. Reunió quince mil cápsulas de café para crear los vestidos y, para su sorpresa, ganó. Ahora está trabajando en una nueva colección, siguiendo la misma línea de sostenibilidad y experimentando con tejidos orgánicos e impresión 3D.

COLOMBIA









«Llegar a Madrid fue una sensación de libertad, empezar desde cero en un sitio nuevo. Conocer nuevas personas, nuevas formas de andar en la calle. Aquí aprendí a conocerme; salí de la seguridad de mi casa, vine a esta gran ciudad y vi gente caminando en la calle expresando toda su personalidad. Vivir aquí para mí significa cada día un nuevo aprendizaje.»

Margil casi no llega a Madrid. Desde Monterrey, su ciudad natal, se presentó a un concurso de moda que no ganó, pero del cual lo llamaron días después para comunicarle que el ganador rechazaba la beca y que él era el siguiente de la lista. Entonces vino para vivir los cuatro años que, según dice, no cambia por nada en el mundo.

Llegó a la capital española decidido a investigar e investigarse. A absorberlo todo, desde los programas de cotilleo, la movida madrileña, las diversas expresiones estéticas, sociales y culturales, hasta la política, las personas, la calle... Todo esto alimentó su espíritu creador, que encontró un vínculo entre sus inspiraciones mexicanas favoritas: el cine del siglo de oro y los boleros, con la estética punk y melancólica que vio en Madrid e internet, el otro gran mundo del que rescata ideas.

Su deseo de materializar todas estas experiencias y visiones de sus años en Madrid lo llevó a crear, junto a su compañera Ana Viglione, la marca de moda Reparto Studio, que desarrolla *looks agenders* y experimentales, diseños basados en personajes cotidianos y milenials, que ya han sido destacados por medios especializados por sus propuestas emocionales e innovadoras.

MÉXICO









En Paraguay hay un encaje llamado ñandutí originario de la ciudad de Itauguá. A Diana le asombra el arduo trabajo que implica confeccionar esta artesanía y asegura que poca gente la conoce. En su primer intento tardó quince días en realizar un solo bordado. Diana vive en Madrid, tiene su propia marca de ropa llamada Mammisi, en la que incorpora el bordado tradicional ñandutí para crear piezas únicas y representativas de su país.

Tras licenciarse en Moda en Buenos Aires, Diana se mudó a Madrid con la intención de quedarse un año. Pues bien, lleva ya once, y desde hace cuatro ha empezado a trabajar en moda. Cuando entró en este ámbito, lo percibió como un mundo muy cruel y superficial. Tuvo una crisis existencial al pensar en formar parte de un engranaje tan controvertido. Hacer moda de manera ética parecía poco rentable. Necesitaba encajar, hacer lo que le gusta, manteniendo sus valores, por lo que empezó a trabajar con tejidos orgánicos y reciclados para no contaminar.

También importa los bordados directamente de Paraguay y de este modo, proporciona trabajo a las artesanas, a las que da tiempo suficiente para llevarlo a cabo. Diana cree que esto aporta mucho valor a sus creaciones y de esta manera, pretende explicar su origen e historia. Algunos de sus clientes compran sus diseños porque como latinos se identifican con la artesanía. En cambio para la gente de aquí es un descubrimiento muy interesante, ya que quedan fascinados por la historia que hay detrás de cada prenda.

«Yo creo que la única manera de encontrar algo que te diferencie del resto es sacar lo que tienes dentro como persona. Aprendí en este proceso a persistir. Hay dos opciones: insistir hasta que salga o dejarlo. No hay nada que se te va a dar a la primera. Era consciente de que era lo que quería y persistí. Hay que pelearla mucho.»

PARAGUAY









Duly tenía una vida fácil, tranquila y estable en Honduras, pero a los veintiséis años se la comenzó a cuestionar y pensó en intentar otra cosa. Si fallaba, podía empezar de cero otra vez. Al ser de una aldea muy pequeña llamada Bacadillas, no conocía a nadie en Madrid ni tenía un propósito concreto para venir, pero aun así, se arriesgó, hizo las maletas y cruzó el Atlántico. En Madrid se encontró con gente maravillosa y rápidamente se sintió como en casa.

Desde pequeña observaba a su madre coser, y su abuela había sido la costurera del pueblo, así que llevaba este arte en las venas. Decidió estudiar Diseño de Modas mientras trabajaba para mantenerse. Hoy ya tiene su propio atelier.

Su primera colección se inspiró en los arrecifes marinos de su país; la segunda, en las musas de la mitología griega; y la tercera, en la artesanía de la cultura lenca de Honduras. Explica que no ha sido fácil emprender como diseñadora aquí, ya que hay mucha competencia, pero que está satisfecha con su evolución, con las redes de amigos y contactos que ha logrado tejer y con las entusiastas clientas que ha hecho en tan poco tiempo.

«Honduras tiene cosas maravillosas que podemos traducir a la alta costura. Las artesanas que hacen estas telas fabrican cosas hermosas y es muchísimo trabajo.
Cuando sales de tu país te das cuenta de su riqueza. Ahora lo valoro muchísimo; los colores, las texturas, las formas me inspiran. Yo voy con ventaja por ser latina, así lo veo yo.»

HONDURAS









Silvina estudió Bellas Artes. En ese momento no intuía que su lienzo se convertiría en un rostro. Empezó a trabajar de maquilladora en la industria de la artes escénicas de Buenos Aires. La situación sociopolítica de su país era inestable y su pareja le insistía que quería emigrar. Cuando se enteraron de que Silvina estaba embarazada, no lo pensaron más y viajaron a España.

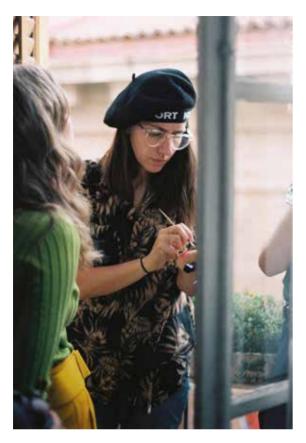
Madrid no fue tan amable con Silvina. Le llevó mucho tiempo retomar su carrera en el nuevo entorno, y no pudo incorporarse a la escena teatral de Madrid. Siempre tuvo en la cabeza hacer maquillaje para moda, así que se puso a averiguar dónde estudiarlo. Incluso tuvo que aprender peluquería, porque aquí es costumbre que el maquillador también se ocupe del pelo.

Silvina no es una persona orgullosa. No le molestó empezar desde abajo de nuevo, como asistente, para destacar poco a poco. Le encantó el ambiente de la moda, ya que el tipo de maquillaje es mucho más glamuroso que el del teatro y le atrae mucho estéticamente.

En Madrid ha trabajado para distintas marcas de ropa y fotógrafos de renombre. Le interesa la colaboración creativa entre el fotógrafo, el diseñador y el maquillador, cuando se permite un ambiente horizontal en que el resultado surge orgánicamente. En cuanto a estilo, le gusta maquillar rostros con facciones distintas, crear algo experimental, que represente un reto para ella.

«No soy un árbol. No tengo raíces, tengo pies. Me siento libre. Ahora me gusta donde estoy y lo que hago. Madrid es muy bello. Los cielos de acá no los he visto en ningún otro lugar del mundo. No sé qué es pero es una cosa muy característica de acá. Siempre me quedo maravillada por el color.»

ARGENTINA







MÚSICA



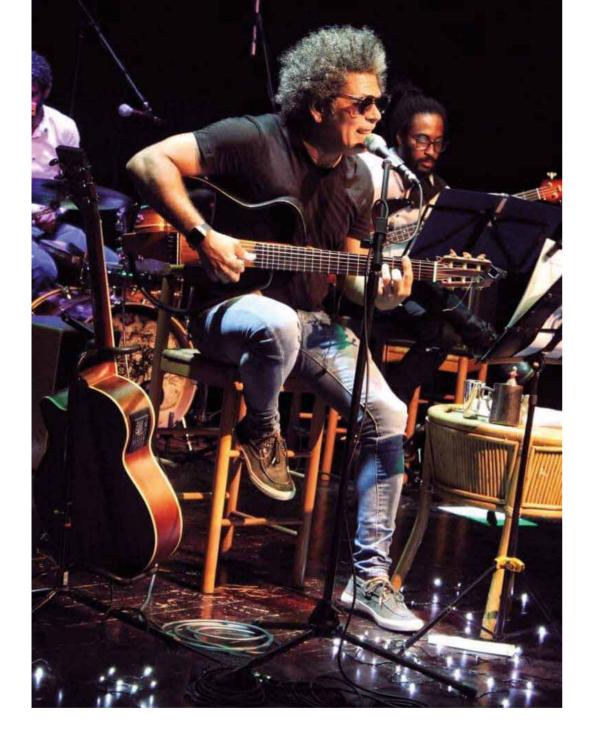
Ismael viene de una familia de trovadores, sin embargo, se graduó de electricista en Cuba. Aunque ya en medio de la carrera empezó a participar en casi todos los festivales musicales que podía. Comenzó a escribir su música, a integrar compañías y conjuntos artísticos, y estudió canto y percusión. La guitarra la aprendió de oído, hasta que finalmente lo de electricista quedó a un lado y se dedicó de lleno a lo que le surgía del alma y de la familia: escribir canciones.

En La Habana, conoció a una mujer que producía un encuentro de cantautores y que lo ayudó a desarrollar su carrera. Hoy están casados y juntos se mudaron a Madrid, donde poco a poco se introdujo en los círculos de autores madrileños, tocando en los micrófonos abiertos y conquistando con sus creaciones.

Ismael fusiona la trova cubana tradicional con la nueva, creando sonidos que califica de más vanguardistas y que incluyen un repertorio cargado de guiños latinos como la guaracha, el son o la samba. Un estilo con el que ha logrado identificarse y darse a conocer. Ya prepara un disco nuevo y espera triunfar también en su tierra.

«Aquí he podido hacer lo que no hubiera podido en otro lugar; tener éxito, comprarme mis instrumentos, vivir como me gusta. Espero estar en Cuba y que me conozcan también allá.»

CUBA









«Esta es una carrera de fondo y no de velocidad; te toca mucha paciencia y vivir buscando. Incluso nos toca pagar para estar en los concursos de canto. Si ahí te escucha alguien a quien le gustes, te contratan para distintas cosas, encuentran un manager, etc. La música clásica es un círculo grande, pero a la vez muy exclusivo. Es una carrera complicada, pero cuando estás en el escenario, vale todo la pena.»

Mientras estudiaba, primero en el colegio y luego la carrera de Ingeniería en Petróleo, Mariana aprendía y profundizaba en el canto y violín. A pesar de que no pensaba dedicarse profesionalmente a la música, mantuvo esta «doble vida» mucho tiempo, hasta que empujada por su círculo, decidió inscribirse en el conservatorio. Así, pasó un tiempo estudiando ambas disciplinas en paralelo, hasta que al final, se decidió por la música.

Llegó a Europa al Liceu, en Barcelona, y después fue seleccionada para el programa de la Escuela Superior de Música Reina Sofía, en Madrid, donde se instaló. Dice que llegó con menos experiencia y más edad de lo habitual, pero que poco a poco se ha ido haciendo un camino. Mariana no para de estudiar; ahora está cursando un máster en Teatro y Artes Escénicas con la intención de obtener herramientas para presentarse en el escenario.

A pesar de que lleva cuatro años sin visitar Colombia, está contenta en Madrid. Cree que desde aquí hay más facilidades para trabajar en el canto clásico, ya que geográficamente es la puerta hacia muchos otros sitios, y como latina, se siente muy cercana a la cultura. Para ella, la perseverancia es la clave, solo gracias a eso ha conseguido una buena recepción en la escena musical.

COLOMBIA









Valeska es nicaragüense, pero aprendió música, canto lírico y piano entre Guatemala y Nicaragua. Para ella, es muy importante recordar siempre de dónde viene, la esencia. Guatemala, Nicaragua y ahora España la han formado como artista y como persona.

A los dieciocho años, al terminar de estudiar en el conservatorio de su país, sintió que ya no podía progresar más en aquel lugar, por lo que se apuntó al Real Conservatorio de Música de Madrid, donde la aceptaron. Lo veía difícil, porque la selección es muy reducida. Valeska cree que entró porque hizo la audición con una obra latinoamericana, cosa que la hizo destacar. Tuvo que ver con la pasión de su interpretación, porque lo que más le gusta tocar es el repertorio de sus raíces.

Madrid la recibió muy bien. Dice que aquí la gente viene de todas partes. Es una ciudad que acoge a todos los que llegan. Ahora mismo es miembro de la banda sinfónica de la OPM como pianista, y trabaja como profesora de piano. Además, está preparando su repertorio de fin de carrera, al que va a incorporar piezas latinoamericanas. Como proyecto personal, está transcribiendo música del folclore nicaragüense a piano.

«En Nicaragua hay mucha riqueza musical, pero no estamos muy especializados en la teoría. Hay muy pocas transcripciones para repertorios clásicos. Yo no soy arreglista, pero lo estoy trabajando con un amigo. Quiero traducir estas obras para que sean aceptadas por las instituciones de aquí y poder difundir todo lo bonito que se hace allá.»

NICARAGUA









Tony nació rodeado de arte. Su madre era coreógrafa, su padre representaba artistas y su tío era músico. Una de sus actividades favoritas era sentarse junto a él y escucharlo componer. A los catorce años comenzó a estudiar guitarra clásica en el Conservatorio Nacional de Música en la República Dominicana.

Tony recibió una privilegiada y ecléctica formación musical. Obtuvo una beca para

«Mi momento creativo sucede cuando estoy solo y de pronto me topo con una idea mágica que hace que el mundo se vuelva más amable. Ese es el instante de mayor satisfacción, cuando encuentro una música que me vuelve loco.»

estudiar en Estados Unidos y ha aprendido de la mano de reconocidos músicos, compositores, directores y orquestas. Siempre había tenido ganas de vivir en Europa y aprovechando que tenía familia española, decidió mudarse a Madrid.

Una de las cosas que más le llamó la atención al llegar fue la importancia que se daba a definir si eras músico clásico, de jazz o cantautor; no se podía estar entremedio. Sin embargo, Tony lo está, y así le gusta. Su música se alimenta de diferentes estilos, no es partidario de limitarse o clasificarse, porque su deseo es seguir siempre experimentando.

Dentro de sus últimos trabajos se encuentran composiciones para bandas sonoras de películas, así como conciertos en España y otras ciudades europeas. También tiene mucho interés en seguir conectado con artistas de su país y especialmente con el folclore latinoamericano, del que considera que todavía hay mucho que conocer y difundir.

REPÚBLICA DOMINICANA









Meneo es una palabra para sacudir a la gente. Rigo ha utilizado su nombre artístico para introducir nuevos ritmos y percepciones en la pista de baile. Nació en Ciudad de Guatemala, y desde muy joven subió a escenarios como actor y músico, siempre con la intención de explorar nuevos sonidos. Mientras estudiaba la carrera de Musicología, organizaba proyectos de experimentación folclórica, eventos de artistas emergentes y las primeras raves en la capital guatemalteca.

Rigo llegó a España en 2006, pasando primero por Barcelona. Formó un colectivo musical electrónico llamado *8bit MicroBcn*, con el cual producía eventos y colaboraba musicalmente, siempre pensando en maneras de fusionar sus raíces latinas con su pasión por la música electrónica, retando al público europeo a escuchar y moverse diferente. Para Meneo, la música electrónica permite ser anónimo, fluir en la pista de baile y dejar que el ritmo se apropie del cuerpo, aunque no conozcas las canciones.

Acuñó el término *electropical* para definir su sonido, mientras continuaba grabando, yendo de gira y recibiendo reconocimientos por la vanguardia de su sonido y contenido audiovisual. La centralidad de Madrid lo llevó a trasladarse a la capital, donde rápidamente firmó con el sello discográfico Subterfuge y continuó presentando nuevos temas. Paralelamente, presentó su disertación de Teoría Musical, aportando, así, al sector académico de su disciplina. Desde hace cuatro años también es presentador del programa *Latinator* de Radio3, que aborda la música contemporánea iberoamericana desde una perspectiva independiente y experimental.

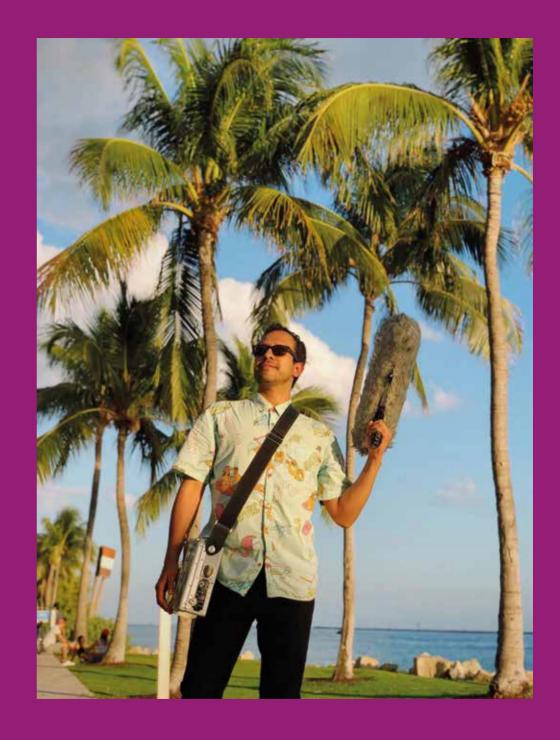
«Aquí veo que la gente tiene pasión en lo que hace. La gente cuida mucho a sus amistades, están afuera todo el tiempo, conviviendo, siempre dispuestos a conocer a otros. Me ha inspirado a hacer un proyecto que se llama *Peinetta*, que tiene que ver con la música autóctona española mezclada con electrónica, o mezclando vogue con flamenco. Llevo once años trabajando como Meneo y nunca me canso de probar nuevas cosas.»

GUATEMALA

 $\frac{200}{201}$









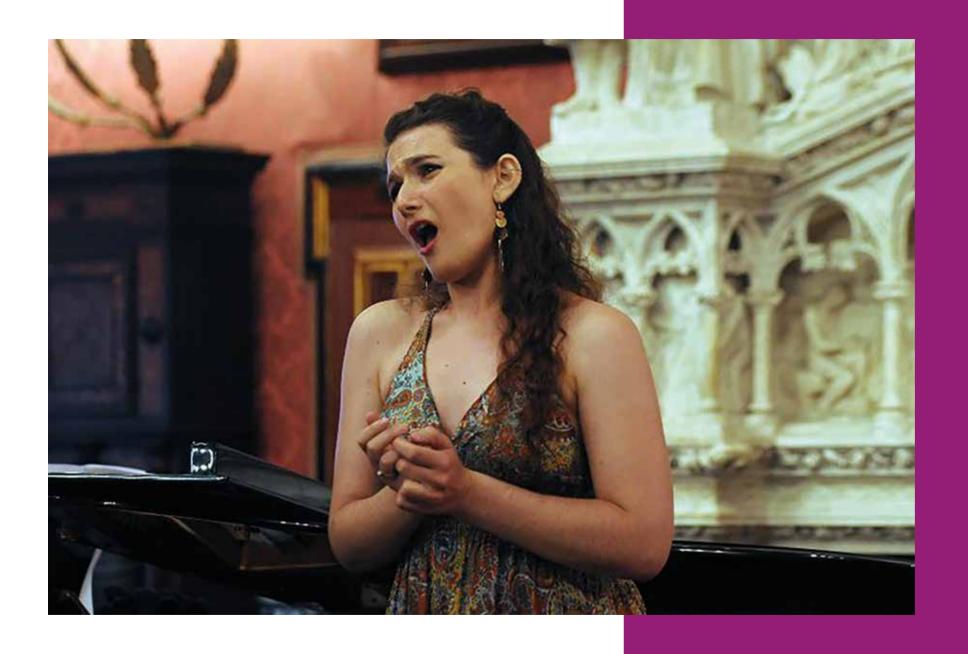
Sara nació en Cochabamba, Bolivia, y a los diecinueve años se trasladó a Valencia para estudiar diez años de formación musical. Había visitado Madrid antes, donde cantó en el Teatro Real y en la Plaza de Oriente, lugares que la maravillaron y la dejaron con ganas de volver. Y así lo hizo. Ya arraigada en la capital, esta soprano siente que aquí tiene mejores posibilidades para desarrollarse artísticamente, sobre todo por la variedad de espacios, salas de ensayo y públicos activos e interesados en la música.

A pesar de la distancia y los años que lleva viviendo lejos, Sara sigue muy conectada con su país, desarrollando proyectos que buscan visibilizar su cultura y raíces. Para finalizar su licenciatura, realizó una investigación sobre la música barroca que se escribió en Latinoamérica durante el siglo XVII. Del mismo modo, ha compuesto canciones con poemas de Gabriela Mistral, la Premio Nobel de Poesía chilena, y ha grabado repertorio de una compositora boliviana en lengua quechua, que ha sido rescatado de la tradición oral.

Todos estos proyectos la motivan a seguir aquí y también a conectarse con Bolivia, donde intenta volver cada año para dar clases y contribuir al desarrollo musical de niños y jóvenes que no tienen la oportunidad que ella tuvo.

«El rol pasivo al que ha sido relegada la mujer no es una excepción en el caso de la música. Afortunadamente, hoy las compositoras y directoras están consiguiendo ocupar el lugar que les corresponde; poco a poco deja de ser una excepción, aunque aún queda mucho por hacer. Creo que como intérprete tengo la responsabilidad de visibilizar a estas mujeres y luchar por que se las programe en las salas y conciertos.»

BOLIVIA





En la casa de Matías, en Talca, una ciudad de Chile central, la música siempre estuvo presente; su madre toca el piano y su padre, el acordeón. De pequeño, él también comenzó a estudiar piano, más tarde, en su adolescencia se compró su primera guitarra eléctrica.

Matías define su estilo musical como muy ecléctico; caracterizado por la mezcla de rock, electrónica, pop y sonidos más de raíz latina. Su primera banda fue Hotel Julieta, con la que logró repercusión en Latinoamérica, y hoy sigue con Bocho, su proyecto solista con el que se está abriendo paso en Madrid.

Al llegar, se encontró con una cultura musical muy distinta a la que conocía, dice que la herencia viene de raíces muy diferentes y que aquí el rock es más crudo y menos poético. Esto lo motivó a adaptarse y observar cuáles eran los sonidos que aquí gustaban más. Fue dándose a conocer poco a poco, tocó muchas puertas y recorrió todos los bares míticos del circuito de cantautor. Todo esto se sumó a

su carrera como productor, que le permitió conocer más gente. Después ganó un concurso, tocó en dos fiestas mayores, lo llamaron de un sello y finalmente logró presentarse en Café Berlín. Todo un hito en la escena musical madrileña.

«Madrid es una ciudad superamable y eso me ha permitido agarrar confianza.

También he vivido un proceso de adaptar mi música, de investigar y conocer cuál es el público al que me quiero dirigir, dónde quiero que esté mi música, etc. Estoy en eso y en el futuro me gustaría poder mostrar todo este aprendizaje en Chile.»

CHILE









Adrián y su familia se mudaron a Murcia en 2001. Allí, con diecisiete años, pudo tener un ordenador, algo que pocos jóvenes tenían en ese entonces. Empezó a descargar música y a compartirla con sus amigos, con los que decidió formar su primer grupo musical. Sus ritmos estaban muy influenciados por elrap de los noventa de Nueva York. Grabaron un disco de manera amateur y a la gente del barrio le gustaba mucho lo que hacían. Aunque Adrián creía mucho en su grupo, sabía que hacía falta profesionalizarlo. Con esta motivación, se fue a Madrid a estudiar Producción de Audio. Desde entonces, se ha involucrado en muchos otros proyectos musicales y Madrid seha convertido en su hogar.

Aguí ha conocido a infinidad de músicos de todo el mundo, incluso a otros ecuatorianos. Formó un grupo musical llamado Pachamama, con el que editó un disco con Warner. Era rap influenciado por acentos y ritmos latinos. Posteriormente, formó otro grupo llamado Secta Selecta con el que se fue de gira a Latinoamérica. En paralelo, trabajaba como productor para proyectos ajenos y propios, manteniendo su creatividad a flote en el estudio. Grababa sonidos orgánicos en vez de utilizar un sampler e iba creando, poco a poco, una personalidad sonora más clara.

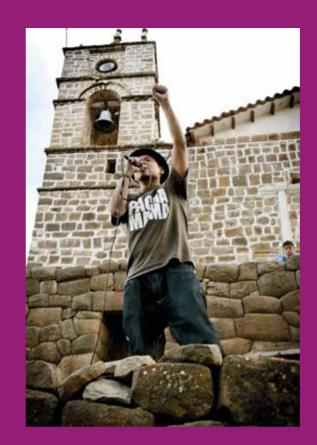
Las calles de Madrid están tomadas por comunidades migrantes; los ecuatorianos solían reunirse en los parques a convivir y compartir su música. Para Adrián es una ciudad amable que acoge sin problema las culturas que llegan. Viviendo en la capital, pudo reconectar con sus orígenes musicales y experimentar con las raíces de otros. En definitiva, utiliza la música como una herramienta para motivar y crear hermandades entre aquellos que se sienten marginados.

«Siempre se me daba muy fácil la cumbia, la salsa, la música tradicional ecuatoriana. Aunque no era la línea musical que buscaba abordar. me sale naturalmente, es parte de mí, con lo que crecí toda mi vida. También doy talleres de música en una asociación llamada Caminar, para jóvenes de barrios marginados. Es una forma de motivar a chicos y chicas que quizá están un poco perdidos y pueden acabar en situaciones de violencia. Usamos la música como instrumento motivacional.»

ECUADOR

ZA







TEATRO



Dayana salió un día de gira con su compañía de teatro y ya no regresó a Cuba. Establecerse en Madrid le fue fácil; conocía a gente, consiguió trabajo y vivienda rápidamente y por supuesto, pudo seguir haciendo teatro, aunque siempre combinado con otra actividad remunerada, como la mayoría de los actores y actrices que conoce.

Dejar Cuba, en cambio, no fue tan fácil, pero en el teatro encontró un espacio donde expresar sus raíces y sus vivencias. Dayana transporta a escena su universo, sus pasiones y su latidos, principalmente a través de tres características que ella define como propias: la pasión, no escondiendo lo que siente y si surge una emoción, expresándola; el ritmo, ese que involucra todos sus sentidos, su voz y sus movimientos; y la ascendencia afrocubana, que la inspira y de la cual toma muchos elementos para trabajar, significar y desarrollar sus obras.

Su último proyecto como intérprete, dramaturga y directora es *La ciudad de las damas. Conversaciones con Cristina de Pizán*, obra que invita a reflexionar sobre la migración desde un prisma femenino y también muy personal, y que ha sido destacada en medios especializados por su poderosa puesta en escena e interpretación.

Al hablar de la escena teatral, Dayana critica la aún alta presencia de estereotipos. En varias ocasiones ha sentido que, por delante de su profesionalismo, están sus orígenes latinos, y que si no hay un personaje cubano en la obra, no la van a llamar. Esto la ha llevado a cuestionarse si debiera neutralizar su acento, pero la respuesta llega desde lo más profundo de su alma y de sus convicciones:

«En el momento en que yo borro mi acento, me borro yo y borro toda la historia de la migración cubana en España.»

CUBA









Fue gracias a Federico García Lorca que Kelvin se enamoró de la cultura española. Estando en la universidad, entró en un grupo de teatro y una de las primeras obras que le tocó representar fue *Bodas de Sangre*. A partir de ahí, comenzó a imaginar lo que sería mudarse a este país.

«Como latinoamericano, siento la responsabilidad de sacar a la luz tantas historias que no han sido contadas y que están fuera de los clásicos del teatro europeo. Que los propios latinos podamos iniciar un proceso de investigación profundo y contar esas vivencias aquí, a través del arte, es maravilloso.»

Después de diez años haciendo teatro en Venezuela y empujado por la crisis política, decidió establecerse en Madrid. Buscaba explorar nuevas técnicas y profundizar en la limpieza y pulcritud de interpretación que no encontraba en su país. Kelvin se siente cómodo trabajando de manera pausada, destinando tiempo a la investigación y a los ensayos. En definitiva, tiene un modo muy dedicado de trabajar.

No niega que los primeros años fueron difíciles, especialmente por la excesiva burocracia que debe sortear cualquier extranjero que desee establecerse y trabajar en España. Pero poco a poco fue introduciéndose en el mundo del teatro y asumiendo roles de escritura y dirección que no había ejercido antes y que le trajeron gran satisfacción. Hoy se encuentra trabajando en *Fronterizos*, su primer proyecto como director y productor que logra estrenar en una sala de Madrid.

VENEZUELA









«Yo vengo de un país cuya población está constantemente migrando, es parte de nuestro diario vivir. Hemos elegido este tipo de teatro y de temas porque sentimos una responsabilidad con la sociedad, el compromiso de visibilizar ciertos temas y generar reflexión y empatía.»

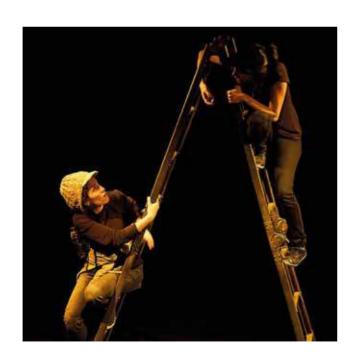
Desde pequeña, Laura estuvo ligada al teatro, porque su hermana es actriz y directora y le abrió no solo las puertas de este mundo, sino también un camino para formarse profesionalmente en España. Laura dice que el teatro la salvó, que le dio una forma de expresarse y la conectó con personas que compartían sus mismas inquietudes e intereses; construir estas redes fue fundamental para que dejara de sentirse «en casa ajena» y comenzara a percibirse como integrante de esta ciudad.

Lleva trece años en Madrid, pero el vínculo con sus raíces salvadoreñas sigue siendo poderoso e inspirador. Es esa identidad luchadora la que la obliga a mantenerse alerta, ávida de formarse y de entrenar, consciente de que nunca hay que quedarse quietos ni perder la perspectiva.

Desde Teatro del Dónde, la compañía que formó junto con una compañera catalana, Laura explora e investiga temas que la identifican, especialmente la migración, el exilio y las distintas caras de esta realidad. Estrenaron en España la obra *De polvo y agua*, que giró por festivales nacionales ganando diversos premios y que transmite sus experiencias como migrantes. Ahora preparan el siguiente proyecto que busca retratar exilios menos amables.

EL SALVADOR









Especializarse en atrezo nunca estuvo en los planes de Ana María. Llegó a Madrid tras estudiar Artes Visuales en Colombia, con el reto de independizarse y obtener nuevas inspiraciones creativas que la ayudaran a descubrir un camino artístico. Aquí, además de libertad, encontró vínculos estéticos y disciplinarios que hasta entonces no conocía y que motivaron ese «clic» que buscaba.

«Creo que en el uso del color es donde más expreso mis raíces colombianas. Mi trabajo siempre ha sido muy rizomático, así defino todos mis procesos creativos.» En Madrid, comenzó a reflexionar sobre el diálogo entre las artes visuales y escénicas, un complemento que la guio hacia el mundo de la creación escenográfica. Esta línea de trabajo, nueva para ella, pero bastante institucionalizada y valorada en Europa, le ha permitido profundizar y desarrollar su arte; ha creado utilería para cortometrajes y exposiciones, y desde 2010 trabaja en las producciones de ópera y zarzuela de Teatros del Canal.

La arteterapia está también dentro de sus intereses, por eso, junto a una compañera de Bellas Artes, formaron *Proyecto Chilco*, que integrando arte y pedagogía, busca generar conciencia sobre la biodiversidad; por ejemplo, comparando el ciclo de vida de un pájaro con el ciclo de creación de una obra de arte.

COLOMBIA



































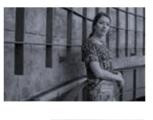














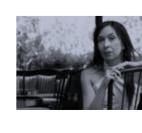














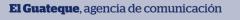












Artemisa Cifuentes - Gestora Cultural. Investigación, entrevistas y contenido / Joan Fuentes - Gestora Cultural. Investigación, entrevistas y contenido / Daniel Sáez y Carlos Belén - Fotografía / Anna Ruaix - Diseño y dirección de arte / **Anna Freixa** - Copy y edición de texto / **Ingo Terraza** - Director Creativo.

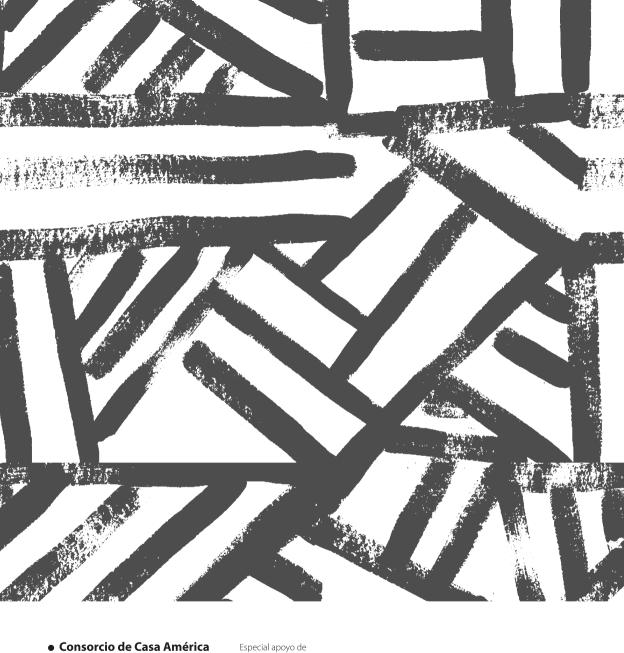












• Consorcio de Casa América































